2

La

Abadía de

Castro

Vicente

2

LA ABADIA DE CASTRO.

DRAMA EN CINCO ACTOS,

DIVIDIDO EN SIETE CUADROS.

TRADUCIDO DEL FRANCES,

POR

D. J. DE V. Y C.

José Vicente y Caravantes



Madrid.

BOIX, EDITOR,

Impresor y librero, calle de Carretas, núm. 8.

1840.

PERSONAS.

JULIO BRACHIOFORTE.
EL CAPITAN RANUCIO.
EL CARDENAL MONTALTO.
EL CONDE CAMPIRREALI.
FABIO, *su hijo.*
UGO, *gefe de Bravi.*
EL GOBERNADOR DE ROMA.
EL PRIOR DE MONTE-CAVI.
SCIOTTI, *posadero.*
UN GEFE DE BRAVI.
MARIA.
PRIMER BRAVI.
LUIDGI. } *criados del conde.*
MATEO. }
LA CONDESA CAMPIRREALI.
HELENA, *su hija.*
LA ABADESA DE CASTRO.
LA SUPERIORA *del convento del Ave Maria.*
LA DIRECTORA *de la abadia de Castro.*
MARGARITA, *ama de gobierno de Julio.*
LA TORNERA *de la abadia de Castro.*
UNA RELIGIOSA *del convento del Ave Maria.*
UNA RELIGIOSA *de la abadia de Castro.*
Tres parientes del conde Campirreali, Bravi, Religiosos, esbirros y paisanos.

ACTO PRIMERO.

PRIMER CUADRO.

El teatro representa la morada de Julio Brachioforte, construida en las dos arcadas de un aqueducto arruinado sobre la falda de una colina que conduce al pueblecillo de Albano, cuya perspectiva se descubre en el fondo á la izquierda. A la derecha, cerca de la cabaña y en la segunda arcada, forman un precipicio rocas escarpadas. El interior ofrece un aspecto miserable. Se ven colgados en las paredes algunos lienzos pintados y varias armas de caza y de guerra. Las dos arcadas sirven de ventanas y estan cubiertas de yedra y de pámpanos. La puerta, situada en la primera arcada, esta cerrada únicamente con una hoja. Entre las dos arcadas hay colgado un espaducho viejo.

ESCENA PRIMERA.

RANUCIO, MARGARITA. (1)

RAN. (*en el lumbral de la puerta.*) Hola! he! no hay na-

(1) *Los personages se colocarán en el teatro conforme se indica á la cabeza de cada escena, tomando la derecha del actor.*

die?... pues entremos (*entra.*) Nadie se vé!... y la puerta está abierta!... Verdad es que nada hay aqui que pueda escitar codiciosos deseos.... Hola! he! no hay ninguna muchacha que salga á recibirme? (*Sale por la izquierda la anciana Margarita.*)

MAR. Aqui estoy, aqui estoy.

RAN. *Riendose.* Una vieja!... No era eso lo que yo queria. Vos sola habitais esta casa?

MAR. Yo soy quien la gobierna.

RAN. Me parece que no os molestará mucho el trabajo. Pero quien es el amo de la casa?

MAR. El señor Julio.

RAN. (*aparte.*) No me han engañado... aqui es. Al fin volveré á verle, despues de doce años de ausencia. (*en voz alta á Margarita.*) ¿No esta en casa?

MARG. Ha partido con el alba á cazar, segun acostumbra todos los dias; pero no tardará mucho en venir por aquel lado. (*señala las rocas.*)

RAN. Continuad en vuestros quehaceres; buena muger, pienso esperarle aqui... (*se dirije al fondo y mira el paisage.*) Si, Albano alli bajo (*señalando á la izquierda*) alli las rocas de Giogo; alla un pintoresto precipicio ¡encantadora posicion!... Oh! mi capitan tenia mucho gusto (*bajando à la escena y quitándose el sombrero.*) Pobre Peretti, cuando acabada su ùltima oracion me dijiste «Yo te dejo á mi hijo», le acepté, bajo mi proteccion, y aunque continué haciendo la guerra, porque yo veterano soldado aventurero no sabia hacer otra cosa, he velado de lejos sobre él como un padre, y hoy vengo ya á su lado para no abandonarle jamás. Si te satisface mi proceder concédeme desde el paraiso en que estás amigo mio, mi heroe, amado Peretti, concédeme la gracia de morir como tú de un mosquetazo. (*volviendo hacia Margarita que está arreglando la estancia*) Hola! la gobernadora! dadme algunas noticias: me parece que habia en el camino no muy lejos de aqui, una cruz de madera, ¿sabeis por quien se puso? hubo alguna muerte?

MARG. Cerca del convento de Monte-Cavi, á cien pasos de la posada de Sciotti?

RAN. Cabalmente.... Se conserva aun?

MARG. No.

RAN. (*aparte.*) Pobre amigo! Ya no queda ni aun esa memoria de ti?

MARG. Pero hay una capilla en su lugar.

RAN. Una capilla!... ¿y quien la ha edificado?

MARG. (*confidencialmente.*) No se sabe.

RAN. Y se dice misa en ella?

MARG. (*id.*) Todos los años, el dia del funesto suceso.

RAN. Iré á oirla.

MARG. Pero ya estareis muy enterado en este asunto puesto que tanto me hablais de él (*Ranucio hace un signo afirmativo.*) En tal dia acude á ella un sacerdote.

RAN. Y se sabe quien es ese sacerdote?

MARG. Siempre va á la capilla envuelto en una larga capa y cubierta la cabeza con una capucha y luego desaparece sin saber como, pero dicen las gentes que es el padre Anselmo.

RAN. Y quien es el padre Anselmo!

MARG. Ah! yo no lo sé y nadie sabe mas que yo.... dicen que hace milagros.

RAN. Eso ya es otra cosa.... Pero alguien viene por la montaña; será Julio sin duda; dejadnos solos, buena muger, tenemos que hablar.... (*Margarita sale, y se vé bajar por la montaña de la derecha un anciano encorbado y cojeando.*)

ESCENA II.

MONTALTO, RANUCIO.

RAN. (*Se dirige á la balaustrada de la segunda arcada que le separa del precipicio.*) No.... no es él... es un anciano encorbado que baja cojeando. (*Montalto se para un momento para toser.*) Oh! po-

bre viejo! apenas tiene aliento para andar (*Se apoya en la balaustrada.*) Ola! buen viejo.... Solo batis una ala, y de aqui á Albano hay una marcha muy larga para vos.

MONT. (1) Ah! si... soy tan anciano, y mi salud se halla tan delicada.

RAN. Tomad, yo no tengo ningun quehacer hasta pasado un cuarto de hora, quereis apoyaros en mi brazo y os conduciré á Albano?

MONT. Gracias, buen hombre, gracias; porque necesito descansar á cada instante y seria abusar de vuestra complacencia. (*Baja de la Colina.*)

RAN. En ese caso entrad á descansar un instante. Vamos, vamos, sin ceremonias; estoy en casa de un amigo que haria lo mismo que yó. (*Montalto entra.*) Entrad y sentaos aqui (*Montalto se sienta en un banquillo.*) Diablo! cuan feliz he sido en no haber tenido que ayudarme en mi viaje de un par de piernas como esa (*señalando la muleta de Montalto.*)

MONT. Venis de muy lejos?

RAN. De los Paises Bajos.

MONT. Estabais al servicio?

RAN. (*con una franqueza militar que contrasta particularmente con el disimulo de Montalto.*) Yo he estado al servicio ya de un partido ya de otro... en todas partes donde habia que dar ó que recibir sendos porrazos; Oh! en estas ocasiones es cuando da gusto vivir!... pero no habiendo ya nada que hacer en Italia, hace doce años que fuí á unirme con D. Juan de Austria, apellidado el invencible, y aunque el mar no es mi elemento favorito le presté buena sombra en Lepanto.

MONT. (*con interés.*) Ah! habeis concurrido á la batalla de Lepanto?

---

(1) *El actor que represente este importe papel, debe ejecutarlo sin exageracion, con gravedad cuando está solo y algunas veces con cierto aire de mando y siempre con decoro y dignidad.*

RAN. En persona.... y no han de haber quedado muy contentos los turcos de nosotros dos, porque les dimos un terrible empuje.... De alli fuimos á visitar á los moros de África, pero su hermano el rey de España le llamó á su corte. Vive Dios que era D. Juan, un bizarro general, pagaba bien y yo no le hubiera abandonado jamás. Siempre juntos hemos sabido refrenar à los insolentes de los Paises Bajos que murmuraban de nuestra santa madre la Iglesia, pero mi invencible D. Juan murió allí.... pobre soldado! no merecia muerte tan temprana.

MONT. Es verdad.

RAN. Entonces dije entre mi: el capitan Ranucio ha cumplido con sus deberes de militar, ahora le quedan otros como padre ... y me puse en camino para volver á Italia. El viaje era largo yo me fastidiaba.... tanto andar!... asi que de cuando en cuando al pasar por paises donde habia guerra entraba yo tambien en ella para que no se entorpecieran las manos....(*riendose.*) Cuatro años he estado en camino.... pero al fin he llegado á su término y dentro de una hora, abrazaré á mi pupilo, á mi hijo adoptivo á quíen quisiera dar mis principios y mi escelente espada, porque el debe ser muchacho de disposicion, si se aparece á su padre que era un valiente soldado.... Esta es mi historia; y la vuestra?

MONT. (*aparte sonriéndose.*) Me ha abierto su corazon! (*en voz alta.*) Yo vengo del convento de capuchinos y voy á Albano.

RAN. Y que mas?

MONT. (*con frialdad.*) Nada mas.

RAN. Asi será, pero es bastante poco.

MONT. Y no pensais alistaros aqui en el servicio de las armas, ¡capitan!

RAN. No por cierto. En primer lugar ya sabeis que los soldados del Papa no gozan da muy brillante reputacion.... Perdonad, vos habeis recibido tal vez las ordenes!...

MONT. (*sonriéndose.*) No importa.

RAN. En segundo lugar creo que nuestro santo pontífice Gregorio no necesita gefes.

MONT. Y porque?

RAN. Porque es demasiado debil para servirse de ellos.

MONT. Hablais con mucha altivez.

RAN. (*vivamente.*) Pues sabed que obro lo mismo que hablo. A pesar de que no hace mas que tres dias que he puesto los pies en los estados de la Iglesia creis que ignore que se halla en el mismo deplorable estado que en otro tiempo? En la época en que vivimos solo son respetados en Italia los que tienen el corazon duro y los puños briosos; todo lo demas se doblega bajo la influencia de algunos malvados. .. Perdonad, he querido decir de algunos nobles.... y los Orsini se pavonean ufanos sobre todos esos imbéciles con ropas talares.

MONT. (*levantándose le dice en voz baja.*) Silencio, desgraciado! Sabeis de quien hablais!... los Orsini!... su poder ha ascendido hasta lo sumo y en lugar de murmurar de ellos hariais mejor en ir á ofrecerles vuestros servicios.

RAN. Yo! à los Orsini! jamás!... antes me dejaría cortar la mano.

MONT. Porque?

RAM. (*Con cólera reprimida.*) Porqué? voy á deciroslo. (*se acerca á él.*) Hace algun tiempo que vivia aquí un hombre, un amigo, un hermano, sino un soldado como yo... pero de mejor cabeza que la mia, un hombre en mi concepto, superior á todos los hombres, superior al mismo D. Juan de Austria, sobre llamado el invencible, un hombre en fin cuyo ausilio jámas se imploró inútilmente y que con su sola presencia, infundia temor à todo el mundo! Pues bien ese hombre, este amigo mio y hermano de armas, fué muerto por los Orsini: ellos asesinaron cobardemente á mí bravo Peretti. !

MON. (*Vivamente y con voz fuerte.*) Peretti!...

RAN. (*Admirado.*) Hola! con qué fuerza y calor habeis

pronunciado ese nombre... le habeis conocido?

MON. (*Recobràndose y sonriendose.*) He oido hablar de él con frecuencia.

RAN. (*Examinándole.*) Ah!

MON. Capitan, vos sois un hombre escelente á lo que me parece, franco y sencillo... en fin como yo deseo; y así acepto la propuesta que me haciais hace poco de acompañarme hasta Albano. ¿Quereis darme el brazo?

RAN. Con mucho gusto... Tal vez encontraré en él camino á mí querido pupilo.

MON. Pero sobre todo hablad mas bajo.

RAN. (*Dando el brazo á Montalto y llamando.*) Eh! buena mujer, salgo por un instante; pero volvere al momento... si viene Julio decidle que me espere... lo habeis oido? que me espere.

(*Montalto sale sostenido por Ranucio, y se dirijen hácia Álbano.*)

ESCENA III.

MARGARITA, *saliendo por la izquierda cuando ya se han marchado, y corriendo á la puerta.*

Pero decidme vuestro nombre... vuestro nombre, señor capitan. Ah! bah! ya no me oye... Quién será este militar! yo no le conozco y nadie viene á ver á mí amo... En fin, pues que ha dicho que volverá entonces veremos... Hola! pero allí veo otros dos por el camino que atraviesa... parece que examinan la casa... si vendrán aquí? (*El conde Campirreali sale por el mismo lado pero por otro camino que viene de abajo.*)

ESCENA IV.

FABIO, *el conde* CAMPIRREALI, MARGARITA.

EL CON. Decidme, anciana... podremos descansar aquí por algunos instantes?

MAR. (*Con respeto.*) Cuánto gusteis?

FAB. (*Examinando la estancia con desden.*) Aquí no podremos ser muy exigentes... Podeis darnos agua fresca?

MAR. (*Con volubilidad.*) Si señores: tenemos allí cerca un manantial muy conocido en el país, á el que vienen á beber todas las mozas de Albano y á Dios gracias nunca falta agua... nuestra agua es tan clara, tan limpia... y luego el señor Julio es tan gallardo mozo... puro cristal de roca...

FAB. Pues bien, marchad por ella.

MAR. Voy volando. Ah! no se dirá que no miro por la reputacion de nuestra agua. (*Vase.*)

EL CON. *Examinándo la cabaña.* Si nos habremos equivocado, Fabio?

FAB. No, padre mio, no; aqui están las rocas de Giogo, está es la casa que nos han dicho.

EL CON. Parece imposible que viva aquí un hombre que se atreve á levantar sus ojos hasta tu hermana, hasta la hija de los Campirreali. (*Entra Margarita con vasos y con una botella de agua.*) Quién vive aqui buena muger?

MAR. El señor Julio.

FAB. Julio de qué?

MAR. Julio.

EL CON. No tiene apellido?

MAR. Yo no sé mas.

FAB. Quienes son sus parientes?

MAR. No conozco á ninguno... Creo que es huerfano y ha sido educado por el anciano pintor Tonio á quien fué confiado.

FAB. (*Con impaciencia.*) Pero en fin quien?

MAR. Ah! un gallardo mozo por quien andan vueltas el juicio todas las muchachas y con quien se casarian si el quisiese.

EL CON. No es eso lo que os preguntamos.

MAR. El se aviene muy bien con su pobreza, y aunque siempre está triste, siempre está animado.

FAB. Sois muy necia en no entender lo que se os pregunta; cual es su posicion en el mundo?

MAR. Su posicion?

FAB. Sí, qué es lo que hace?

MAR. Ah! eso es otra cosa. Mi amo caza... algunas veces pinta... pinta imágenes... virgenes... Ultimamente ha hecho mi retrato. (*Aparece Julio en la montaña con el fusil à la espalda.*)

COND. (*En voz baja á Fabio.*) Es increible su audacia... ¡Este es el hombre que viene á rondar todas las noches debajo de las ventanas de mi hija Helena!

ESCENA V.

Los mismos, JULIO, *dejando el fusil.*

JUL. (*Aparte.*) Los Campirreali en mi casa! Qué fortuna! Oh! recibámosles como nuncios de felicidad. (*El conde y Fabio se levantan. El conde pasa por delante de él mirándole con desprecio y se detiene en la puerta.*)

FAB. (*Burlàndose con insolencia.*) Hola! amigo... tu no tienes nombre!.. no seria decoroso para nosotros que tomásemos de tí la cosa mas frivola. Para cuando vengas á rondar el palacio de Campirreali, cómprate al menos otro vestido. (*Diciendo esto arroja à los pies de Julio un bolsillo y se aleja con su padre. Julio queda absorto fijos los ojos en el bolsillo. Margarita se lleva lo que habia puesto en la mesa.*)

ESCENA VI.

JULIO *solo, volviendo de su enagenamiento.*

Y yo venia á ellos con alegria... é iba á ofrecerles mi afecto y mi vida! Helena! Helena! tu hermano me ultraja!.. me trata como á un mendigo!.. me abruma con su orgulloso desprecio!.. Oh! me ha insultado... y yo lo he devorado sus insultos en silencio... y no le he hecho pedazos! Ay Helena! cuan violento es el

amor que te tengo! (*Se deja caer en un banquillo.*) Tu no tienes nombre, me ha dicho y ha dicho la verdad... porqué acaso, tengo yo nombre?.. tengo familia?.. tengo un solo amigo? No se me ha prohibido ver y hablar á Helena? no he tenido que rondar quince noches para poder entreveer su vestido al pasar por las vidrieras del balcon? me ha arrojado una sola vez alguna carta con dulces palabras de amor! no, no... han salido fallidas mis esperanzas. Era un sueño, una ilusion celestial.. Pero hoy me he dispertado de este sueño, miserable sin nombre como un niño perdido que no reclama el afecto ni la piedad de nadie! mendigo despreciado á quien se arroja una limosna... Adios ilusion! adios felicidad futura. (*Levantándose repentinamente.*) adios tambien desventurada vida. ah! ya no te sufriré mas!... Perdonadme Dios mio vos que me disteis un corazon demasiado ardiente para sufrir, vos que me disteis demasiado amor para vengarme. (*Ranucio aparece en la escena y manifiesta su alegria al ver á Julio; pero en breve escucha con admiracion.*) La muerte está allí... (*Señala el precipicio*) fácil, ignorada... mi cuerpo desaparecerá en ese abismo sin dejar señal ni memoria alguna de mí.... Ah! sí, adios, amada Helena, adios... (*Corre al precipicio, pero Ranucio se lanza á èl y le corta el paso.*)

ESCENA VII.

RANUCIO, JULIO.

RAN. Y á mí no me daras el último adios?

JUL. A vos?

RAN. Bien puedes hablar de tú al capitan Ranucio.

JUL. (*Reconociéndole y arrojàndose á su cuello.*) Ranucio! mi amigo!.. mi padre!

RAN. Vamos... parece que llego á tiempo de hallarte aun vivo. ¿Qué significan semejantes ideas? No te han dicho que me esperases aquí?

JUL. (*Estrechándole entre sus brazos.*) Ah! perdon, mi

veces perdon! Soy un ingrato: pero si supieras cuan desgraciado soy!

AN. (*mirando en torno suyo.*) En efecto, no parece que debes estar muy alegre... Pero, porque permaneces aquí, pintando lienzos?... porqué has abandonado la alegre carrera, la mejor del mundo, la carrera de las armas? Quema los libros, tus lienzos y pinceles y vente conmigo... pasarás una vida gozosa y tal vez harás fortuna.

JL. Y qué me importa la fortuna!

AN. Pues qué deseas?

JL. (*Acercàndose á él y abrazándole.*) Ah! amigo mio, yo amo...

AN. Y porqué suspiras, quién te lo impide qué ames? (*Este final de escena ha de ejecutarse con mucha viveza.*)

JL. Amo apasionadamente á Helena.

AN. Vayá con Helena.

JL. Ella me ama tambien.

AN. Vaya una desdicha.

JL. Pero Helena es noble.

AN. Tanto mejor.

JL. Pero nos quieren separar.

AN. No lo permitais vosotros.

JL. Me han insultado.

AN. Castigales.

JL. Me han dicho que soy un pordiosero.

AN. Pues han mentido; porque D. Juan no ha sido ingrato y mira el oro que me ha dado.

JL. Hanme echado en cara que no tengo nombre ni familia.

AN. Quien ha sido el insolente...

JL. (*Con furor.*) Los Campirreali!

AN. Los Campirreali!.. creo recordar... son nobles..: ricos... (*Con resolucion.*) Ah! dicen que no tienes nombre? Confia en mí y déjame. Ponte el mejor vestido que tengas.

JL. No tengo mas que uno.

AN. Toma aquel... mejor podria ser... pero tiene buen forro... ahora la espada.

JUL. (*Alcanzándola de la pared.*) Aquí está.

RAN. (*Doblándola.*) Buena oja! Átala firme á la cintu ra. (*Julio se la ciñe.*) Ponte el sombrero... bien, un poco mas ladeado (*abrazándole.*) Muy bien, qu gallardo estas!... Ahora sígueme.

JUL. Adonde?

RAN. Al palacio de los Campirreali.

JUL. Para qué?

RAN. (*Con fuerza.*) Para decirles tu nombre, el nomb de tu padre.

JUL. (*Deteniéndole.*) Mi padre!

RAN. Vamos á Albano, al palacio de los Campirreali. (*L arrastra consigo y salen los dos por el fondo.*)

SEGUNDO CUADRO.

Salon del palacio de los Campirrealis. Puerta á la izquierda, y en el fondo á la derecha gran ventana con barandilla en lo interior.

ESCENA PRIMERA.

HELENA, *la* CONDESA.

Al levantar el telon, la condesa de Campirreali que aparece sentada, mira con atencion á su hija, que ocupada en bosquejar un paisage que está sacando al natural desde la ventana, olvida su dibujo y contempla la campiña con vivo interés.

COND. Querida Helena, aun no han contemplado bastante tus ojos ese paisage y esa casa situada enmedio de las rocas de Giogo.

HEL. Perdonad, señora, habia olvidado mi trabajo en una distraccion sin objeto alguno.

COND. Sin objeto alguno! asi quisiera persuadírmelo, hija mia. Estrangera en el mundo hasta ahora, ann no has aprendido á disimular tus pensamientos, y asi es facil advertir que tu imaginacion no está en los lugares donde has venido hace un mes á reunirte con nosotros.

HEL. Tal vez consista en la novedad de la vida en que me hallo.

COND. Si no fuera mas que eso, no me daria ningun cuidado; pero noto en tí cierta frialdad que me da mucho que pensar.

HEL. No obstante, señora, ya sabeis que no quisiera causaros el mas pequeño disgusto.

COND. Y esa sola palabra, *señora*, que empleas sin cesar en tus discursos no es bastante para desconsolarme? Helena: óyeme, cuando te dí á la luz del mundo, hija mia, ya habia dado al conde un heredero de su nombre. Tu nacimiento no hizo latir su corazon... pero yo me senti colmada de gozo, porque veia en tí una compañera para en adelante en la soledad en que me tenian sus ambiciosas preocupaciones; tu me amabas mucho entonces...... y yo era feliz. Pero apenas llegaste á la edad en que ese afecto que hasta entonces solo habia sido un instinto, iba á convertirse en el mas dulce sentimiento, se lanzó contra nosotras dos una órden severa, nuestros bienes apenas bastaban para sostener el alto rango que el conde preveia en el porvenir de su hijo; tu debias abandonarme para entrar de colegiala en el convento del Ave-Maria, y despues de pronunciar los votos, debias ir, segun la regla, á sepultarte para siempre en la Abadia de Castro: lúgubre y funesto retiro, cuyo solo nombre me llena de terror!... A la edad en que te hallabas entonces, es facil olvidar hasta á la propia madre!... A los pocos dias jugabas ya con tus compañeras sin echarme á mi de menos. Yo te lloraba hacia diez años, cuando una mañana... Ah! este fue uno de los dias mas felices de mi vida... te vi llegar repentinamente à esta triste mansion, te tendi los brazos y te cubri de besos! Pero ah! mis caricias parecian sorprenderte... y habias olvidado lo que es una madre.

HEL. (*Con dolor.*) Ah! como he podido causaros tantos disgustos sin saberlo?

COND. No es esto solo, Helena.. no he tardado mucho en

advertir que tu corazon no es insensible, aunque lo sea con respeto á mi.

HELE. *(Con cierto terror.)* Qué decis!

COND. Te he visto muchas veces triste y distraida, varias noches has huido de mi presencia para venir aqui, sola, en la oscuridad, como si esperases á alguna persona... y esas mismas noches cuando he entrado en tu alcoba...

HELE. Qué! habeis entrado!

COND. Sí, yo te he visto todas las noches, desventurada niña... al inclinarme hácia tí para imprimir un beso en tu frente, las lágrimas que brillaban asomadas à tus párpados, me han dado à conocer que antes de dormirte habias llorado...

HELE. *(arrojándose en sus brazos.)* Ah! madre mia, cuan culpable soy!

COND. *(Con alegria.)* Si, llámame asi... ese nombre es tan dulce cuando lo pronuncian tus lábios! *(sosteniéndola abrazada.)* No quiero obligar tu ternura, hija mia, y si no quieres amarme aun, esperaré con paciencia; pero tú eres desgraciada, tu padeces sola, en silencio, y esto me alige sumamente; yo no puedo obligarte á que me ames, hija mia, pero al menos confia tus penas con una madre.

HEL. Madre mia, perdonadme; todo lo sabreis, todo os lo revelaré, porque ese amor que me manifestais, me revela vuestra indulgencia.

COND. *(Haciéndola sentar á su lado.)* Oh! háblame, hija mia, no temas nada, acércate á mí para que te oiga y te mire mejor. *(Se sientan las dos en un sofá.)*

HELE. Mi vida se deslizaba, como ya sabeis, en los silenciosos cláustros del convento, cuando un incendio que se prendió en la capilla del Ave-Maria por el fuego del cielo estropeó el fresco de la cúpula y el que estaba enfrente de mi en el coro. Se colocaron lienzos y andamios para que reparase los frescos un jóven pintor, llamado por la abadesa, y de quien contaban las colegialas estrañas aventuras. Un dia que alcé los ojos hácia nuestra santa pa-

trona, ví por entre los lienzos entreabiertos una jóven y bella cabeza, adornada con hermosos cabellos negros, y cuyas miradas se dirigian al coro y se fijaban en mi... al punto aparté los ojos y los dirigi á mi libro; pero á pesar mio, se alzaron algunas veces hàcia esta figura llena de fuego, siempre inmóvil en el mismo lugar, y siempre vuelta hácia mi...... Esta aparicion se presentó à mi imaginacion todo aquel dia, por la noche soñé con ella, y á la mañana siguiente, cuando volvi á la capilla, no me atreví á alzar los ojos y los dirigí al cuadro que estaba á mi frente en el coro.... pero (no era ilusion) alli vi la misma cabeza que habia visto en la vispera, en los lienzos de la cúpula. Entonces, madre mia, tuve miedo.... los dias siguientes oré con fervor; pero una tarde, en los oficios, me arrimé á mirar el cuadro, y volví á ver en el lienzo la bella figura que tanto me habia conmovido... sus ojos estaban entonces velados por la tristeza y parecian implorar mi piedad!... yo creí comprender lo que querian decirme... (*con modestia.*) ya no pude permanecer siempre con los ojos bajos... y me atrevi á mirar...

COND. Hácia el lugar en que se hallaba el jóven pintor?

ELE. (*Vivamente.*) Si, amada madre, y à la mañana siguiente, la figura del cuadro que aparecia tan triste la víspera, se hallaba iluminada de alegria, y de esperanza..... Julio, (el pintor habia firmado el fresco antes de acabarlo Julio) habia encontrado medio de comunicarse conmigo en silencio y de manifestarme su amor y su nombre. Yo á nadie dije lo que padecia, pero madre mia, conoci que le amaba. (*Se levantan.*)

COND. (*Con severidad.*) Y no te ha vuelto à hablar despues?

HEL. (*Bajando los ojos.*) Mentiria si dijese que no. Julio ha sabido penetrar hasta las verjas del jardin, y alli varias veces...

COND. Desventurada jóven! Si tu padre sospechase.... tu

padre de genio tan irrascible, ante cuya presencia tiemblo yo misma.

HEL. (*Atemorizada.*) Silencio! por Dios... oigo pasos!

ESCENA II.

HELENA, *la* CONDESA, *el* CONDE CAMPIRREALI, FABIO.

COND. Señora, esperamos aqui á varios parientes nuestros y al cardenal Montalto, á quienes he instado para tratar de un asunto que interesa á nuestra familia....

COND. Ya nos retiramos. (*En voz baja á Helena saliendo con ella.*) Ven conmigo. En lo sucesivo ya no estaremos solas en nuestra soledad; de hoy en mas yo tengo una hija y tu una madre. (*Se van por la izquierda.*)

ESCENA III.

FABIO, *el* CONDE.

FAB. (*Con violencia.*) No, padre mio: no puedo dudarlo; segun las nuevas noticias que acabo de adquirir, es ese mismo mendigo el hombre que ronda por la noche nuestro palacio; él es quien se atrevió, hace algunos dias, a levantar en la iglesia el libro de misa de mi hermana; que insolencia! Padre mio, es necesario que desista de su empeño ó que muera.... el honor de nuestra familia lo exige.

COND. Cálmate hijo mio. Quien quiera que sea el insensato, espero que dentro de unos dias no tendremos nada que temer de él.

FAB. Cómo!

LUID. (*Entrando.*) Las personas que el señor conde ha enviado á llamar, esperan en la antesala.

COND. Que pasen adelante. (*Sale el criado. A Fabio.*) Vas á enterarte de mis proyectos, pues voy á consultarlos á nuestra familia.

ESCENA IV.

Tres miembros de la familia Campirreali, el CONDE, FABIO, *el* CARDENAL MONTALTO *y criados que traen candelabros y dan sillas á todos.*

COND. Salud, nobles parientes. (*Al cardenal.*) ¿Cómo sigue la salud de monseñor?

CARD. Siempre muy débil; voy acercándome á pasos avanzados hácia el último fin.... ya estoy con un pie en la tumba. (*Tose y va à sentarse al lado izquierdo.*)

COND. Os estimamos demasiado para dar crédito á lo que decis. Señores, os he reunido para un asunto de la mayor importancia. (*Señalando al cardenal.*) Monseñor nos ha hecho grandes servicios, antes de retirarse de los asuntos públicos, para que no le consideremos como de los nuestros. Antes de todo quiero mostraros una carta del duque de Braciano, el conde Pablo Orsini.

MONT. (*Con un movimiento muy vivo.*) Orsini?

COND. Me pide la mano de mi hija Helena para su hijo Octavio. (*el cardenal hace un ligero movimiento.*) Os admira esta proposicion, monseñor?

MONT. (*Con diligencia.*) Me colma de alegria por la fortuna de nuestra familia.

COND. He querido consultaros acerca de esta alianza que al mismo tiempo que presta á mi casa un seguro y brillante apoyo, la eleva hasta el primer rango: con este enlace no habrá límites á su poder: sois de esta misma opinion? (*A los parientes, que hacen un signo afirmativo.*) y vos monseñor?

MONT. (*Despues de haber tosido.*) Octavio Orsini es el primer partido de Italia. (*Con finura.*) Es verdad que su vida no ha estado exenta de los desórdenes y de abusos del poder, á que se abandona facilmente un jóven que todo lo puede... pero vos nos llamais á discutir sobre las ventajas de semejante union, y no sobre la felicidad de vuestra hija. Los Orsinis solo tenian en su partido una familia, cuyo cré-

dito pudiera hacer contrapeso al suyo; esta familia es la vuestra, y por eso tratan de borrar, con maestria, su brillo, confundiéndola con la suya... pero una vez unidos, ya no es posible que nadie se oponga á vuestra voluntad... (*Con intencion.*) siempre que querais lo que quieran los Orsini... Señor conde, este es un noble y poderoso enlace.

COND. Monseñor, me parece descubrir en vuestro discurso algo mas de lo que indican vuestros pensamientos.... Oidme, amigos: nuestro santo pontífice Gregorio XIII va debilitándose de cada dia mas; tal vez no esté lejos el momento de nombrarle un sucesor.... y entre todos nuestros cardenales yo no veo ninguno á propósito... Monseñor de Estt es demasiado jóven.... (*Montalto se encorva y tose.*) Monseñor Alejandrini demasiado altanero. (*Montalto saca unas pastillas y va á ofrecérselas al conde.*) Ah! si nosotros fueramos bastante poderosos para nombrarlo por nosotros mismos, yo no dudaria en deciros: elevemos á la Santa Sede al hombre que adora nuestro corazon, á vos, querido cardenal.

MONT. (*Se levanta y con fingida sencillez se pone en medio de ellos.*) A mi! Dios mio!

COND. A vos mismo!

MONT. Pero no reflexionais que yo no soy mas que un fraile! un pobre fraile!... que apenas tengo fuerza para gobernarme á mi mismo! pues cómo habia de poder gobernar el mundo cristiano en el estado en que se halla?

COND. Os lo repito, estoy seguro de la opinion de mis nobles parientes, y vos tendriais todos nuestros votos.

MONT. Pero si el cielo, para purgar mis culpas, me impusiera semejante peso, con una mano tan débil... una salud tan deplorable!... me veria obligado á implorar el auxilio de mis amigos para que consintiesen en administrar por el débil anciano! (*sonriéndose con finura.*) Si vos me nombrais soberano pontífice, seria nombraros á vos mismo.

COND. (*à sus parientes*) Lo habeis oido?.. pero á pesar de nuestra voluntad si los Orsini tienen un candidato... (*entra un criado. El conde se dirije á él con impaciencia.*) Que hay? porqué nos interrumpes!

LUID Son dos estrangeros que quieren veros; el uno de ellos dice que quiere hablaros de un asunto urgente.

COND. (*á su hijo*) Si será algun enviado de los Orsini?

FAB. Es necesario recibirlos.

COND. Señores, permitis que sean introducidos aquí esos estrangeros? (*Hacen un signo afirmativo. A los criados.*) Que entren.

MON. (*Aparte.*) Este matrimonio con los Orsini destruye todos mis planes... arruina todas mis esperanzas!.. pero como impediré esta desgracia?.. qué obstáculo opondré à este proyecto?...

ESCENA V.

FABIO, *los parientes*, *el* CONDE, RANUCIO *y* JULIO *introducidos por los criados*; MONTALTO.

FAB. (*A su padre.*) Es el hombre de esta mañana!

COND. Aquí!... en mi casa!.. qué audacia!

MON. (*Aparte sonriéndose.*) Ah! es el bravo soldado de Lepanto! ¿A qué vendrá aquí?

COND. (*Dirigiéndose á ellos.*) Qué se os ofrece señores?

RAN. Que nos hagais un placer y un honor, señor conde: sereis resarcido.

COND. (*Con impaciencia.*) Esplicaos pronto; estamos tratando de un asunto de familia...

RAN. Cabalmente venimos nosotros á tratar tambien de un asunto de igual especie; seré conciso y me derigiré via recta á mí objeto, porque no gusto de preámbulos... Yo soy Ranucio, el capitan Ranucio, (*con intencion.*) amigo bastante distinguido del difunto D. Juan de Austria, sobrellamado el invencible, y he llegado esta mañana desde Turquia... Este joven es mi pupilo Julio!... que en mi concepto no tiene mala presencia, y maneja tan dies-

tramente el pincel como la espada. Mi visita tiene por objeto pediros, sin ceremonia alguna, la mano de vuestra hija para mi pupilo. He dicho: ahora os toca á vos responder.

MON. (*Aparte sonriéndose.*) Qué mosca habrá picado á mi valiente amigo Ranucio?

COND. Aun no he vuelto de mi admiracion.

FAB. (*Adelantàndose furioso hácia Ranucio.*) Como sufrir semejante insolencia, señores?

RAN. Poco á poco; no alceis tanto el grito y mirad lo que hablais. Nosotros somos aquí pretendientes...: vos decis que somos insolentes? Si lo decis por mi, Don Juan de Austria, hermano del rey de España, no se ha tenido á menos de estrechar cien veces esta mano que no alargo yo á todo el mundo. Lo decís por Julio? Oh! ya se conoce que no sabeis quien es... pero yo os lo dire, y á él tambien, porque el buen muchacho aun no lo sabe... Os acordais de un valiente entre los valientes, adorado de todos, que hacia estremecer á los malvados (*recalcándose*) de todas clases y condiciones.... à cuyo nombre temblaban los Orsini, no obstante que era el solo contra todas sus tropas?

COND. Hablais de Brachioforte?

RAN. Cabalmente.... Peretti Brachioforte.

MON. (*Aparte.*) Qué oigo?

RAN. Pues bien, conde Campirreali, yo os pido la mano de vuestra hija para el hijo de Brachioforte que está presente!

JUL. Yo!... su hijo! será cierto Ranucio? (*Ranucio le apreta la mano.*)

MON. (*Aparte mirando á Julio.*) El!... el!... (*Desde este momento no debe cesar de mirarle.*)

RAN. (*Sonriéndose.*) Ahora, señores, creo que ya nos conoceis.

FAB. Quiere decir que es el hijo de un miserable!

JUL. (*Deteniendo del brazo á Ranucio que quiere responder y arrastrándole al medio del teatro.*) Respetad ese nombre, señor, porque es el de mi padre.

RAN. Bravo!

JUL. Vos me habeis creido, está mañana, uno de esos genios sin energía que no pueden rechazar el pie que quiere aplanarles; ahora podeis desengañaros; porque tengo fuerza en mi corazon y una espada ceñida á la cintura.

RAN. (*frotándose las manos.*) Este rapaz habla como un angel!

JUL. Yo he venido aquí ignorando cuál era la intencion de mi amigo.

RAN. Así es: yo no quise decirle nada.

JUL. Pero cuanto ha podido decir y hacer, lo tengo por bien dicho y hecho; de hoy en mas ya tengo un apoyo, un nombre que reverencio... (*A Ranucio.*) Gracias amigo, gracias, por haberme revelado esta gloria. (*al conde con nobleza.*) Ahora me toca á mí deciros. Conde Campirreali yo os pido á vuestra hija por esposa.

FAB. (*A sus parientes.*) Perdonad señores esta escena de locura y de rision. (*Pasa detras de Julio.*)

JUL. (*Deteniendo con un gesto al conde que quiere salir de la escena.*) Oid una sola palabra, señor conde: Yo amo á Helena y soy amado tambien.

FAB. Mientes! (*silencio.*)

JUL. (*Con frialdad.*) Quien dice semejante palabra sin espirar al punto, no puede ser otro que el hermano de mi amada. (*Volviéndose hacia el conde.*) Conde Campirreali, espero una respuesta.

COND. La mano de Helena!... antes muerta cien veces!

JUL. Entonces os declaro la guerra para salvarla... declaro la guerra á vuestra ambicion, Fabio, que codicia los despojos de una hermana, la guerra, conde, á vuestra avaricia, que quiere inmolar una hija; la guerra á todos, repito, y ahora oid el juramento que hago de arrancaros á vuestra víctima. (*Sale.*)

RAN. (*Saludando con finura.*) El amigo del difunto Don Juan de Austria le ayudará con todo su poder.

MON. (*Mirando salir á Julio.*) El!... oh! el cielo me lo envia.... los Orsini tendrán mucho que trabajar para librarse de este rival.

ESCENA VI.

Los mismos, menos JULIO *y* RANUCIO.

CON. Queridos parientes, esta estraña escena pone treguas á mi irresolucion. Cardenal, hacedme el favor de enterar á la condesa de nuestros proyectos. (*Montaltó entra en la habitacion de la condesa.*) Vosotros (*á los parientes*) quedaos, si gustais, en la quinta esta noche; mañana nos veremos. (*Salen.*)

COND. (*Volviéndose rapidamente á Fabio le dice con mucha prisa.*) Vendrá está noche!

FAB. (*Lo mismo.*) Que sea por la última vez.

COND. Es preciso fingir un viaje, una partida repentina.

FAB. (*Llamando.*) Mateo! Luidgi! (*Entran los dos criados. A Mateo.*) Preparad al momento los caballos, tenemos que partir ahora mismo mi padre y yo.

COND. Participad á la condesa y á mi hija que esta noche estaremos ausentes. (*Sale Mateo.*)

FAB. (*A Luidgí confidencialmente.*) Luidgi, creo que podemos contar con tu fidelidad... toma tu escopeta y haz centinela en la quinta; ocultate detras de los árboles del camino, bajo los sauces de la orilla del lago, y haz fuego al primero que intente penetrar aquí: sin piedad: marcha.

LUID. Sí señor. (*Sale.*)

COND. Vamos pronto: entraremos por el parque. Fabio, toma tus armas y traeme las mias.

FAB. Quedaremos vengados, padre, mio: no lo dudeis. (*Salen: y queda la escena oscura, debiéndo haberse llevado los criados los candelabros.*)

ESCENA VII.

HELENA *sale con precaucion de su estancia con una lámpara.*

Se marchan!... Sí, esas órdenes que he oido repetir en el palacio son positivas, los caballos están ya preparados. *Se dirige á la puerta del fondo y la entreabre.*) Sí, ya están los dos á caballo.... ya han partido... Oh! el corazon me late de júbilo al pensar que despues de quince dias de angustias podrá al fin Julio acercarse á esa ventana... y yo oiré su voz... O Julio! Julio! como te has apoderado de mí corazon! Dios mio!.. Mi madre está con el Cardenal... bien puedo indicarle que se acerque sin temor. Le daré la señal convenida. (*Se acerca temblando á la ventana y asoma la lámpara varias veces escuchando si viene. Oye un ruido por el lado de la ventana.*) Dios mio! estoy temblando. Qué será este ruido. Es en la ventana... Será Julio que me anuncia su llegada? oh! sí... ya habrá visto la luz... oh! cuán fiel es!... le echaré mi ramillete para que sepa que pienso en él y que le amo siempre.. (*Se dirige á la ventana y va á echar el ramillete cuando Julio que la ha escalado se presenta súbitamente á Helena que arroja un grito de terror.*) Ah!...

ESCENA VIII.

HELENA, JULIO.

JUL. (*Subiendo por la ventana.*) Silencio... vuelve en ti Helena.... Soy yo....

HEL. (*Con terror.*) Vos!... vos aquí!... cómo!

JUL. Esa escala de cuerdas que he enganchado al balcon...

HEL. (*Alejándose de Julio.*) Ah, tengo miedo... tan cerca de vos!...

JUL. Sí, teneis razon, despreciadme para que no me que-

de que sufrir hoy ninguna clase de desgracias y de oprobio.

HEL. (*Algo animada.*) Qué decís de desgracias y oprobio?

JUL. Si, hoy ha asomado mi á rostro la vergüenza que hace ruborizar la frente y destroza el corazon mas animado... Esta mañana han venido á mí casa vuestro padre y vuestro hermano, á mi morada en cuya pobreza no habia pensado jamas, y allí me han ofrecido... ó recuerdo cruel!

HEL. (*Dirigiéndose al cuarto de su madre.*) Calmaos, por Dios, amigo mio.

JUL. Reanimado por la presencia de un amigo que me ha dicho el nombre de mi padre, un nombre puro, Helena, un nombre glorioso en toda Italia, he venido á pedir vuestra mano para el hijo del pobre, pero valiente Brachioforte! y ellos han insultado el nombre de mi padre.

HEL. Ah! perdon, perdon.

JUL. La indignacion me ha contenido en su presencia, pero cuando me he visto solo con Ranucio.... entonces me he mostrado débil, Helena, y he llorado.. (*Despues de una pausa*) y lloro aun!

HEL. Oh! yo comprendo la fuerza del dolor que hace llorar á una muger, pero la del que arranca lágrimas á un hombre, y á un hombre como vos, debe ser muy terrible. (*Se sienta en el sofa.*)

JUL. Pues no obstante.... un pensamiento... un pensamiento atroz me hace padecer aun mas.

HELE. Y cual es?

JUL. (*postrándose á sus pies.*) El de que tal vez llegue un dia en que tú, tan noble, tan pura, Helena mia, desprecies tambien al pobre Julio....

HELE. Oh! no sigais, no sigais!... Julio.... Oh! leed en mis ojos cuanto os prefiero á todas las opulentas fortunas, á todas las grandezas de la tierra!... no dudeis de mi corazon, amigo mio. Oh! si yo pudiese volver la alegria á ese semblante... Julio, mi Julio, no lo dudes.... (*despues de una pausa.*) porque yo te amo. (*Silencio.*)

JUL. (*Alzando la cabeza sorprendido de alegría.*) Y la oscuridad de mi estado, Helena?

HELE. Yo te amo.

JUL. Y mi pobreza?

HELE. Te amo.

JUL. (*Levantándose con altivez.*) Orgullo de los poderosos, insolencia de los ricos, sublevaos ahora contra mí... yo os desafio porque Helena os desprecia por mi.... (*acercándose á ella.*) Oh! mira tu tambien, amada mia, la felicidad pintada en mi frente y cual brillan mis ojos de amor.

HEL. Julio! Julio!

JUL. Oh! no intentes substraerte á mi ternura, tu lo has confesado.... me amas! á pesar de mi pobreza; y ahora, Helena, tu eres mia, mi adorada Helena. (*La arrastra consigo.*)

HELE. Oh! por Dios, por Dios! Yo no tengo fuerza para resistir ni tu alegria ni tus lágrimas.

JUL. (*en voz baja.*) Oh! dejame verte.. dejame contemplarte... cuan hermosa eres!..... Helena!..... Helena! (*En este momento se oye el toque lejano del Ave-Maria que se resuena hasta el final de la escena.*)

HEL. (*Deteniéndole con religioso terror.*) Julio, escucha... es el toque de oracion que suena en el convento de Monte Cavi.... Julio mio, respeta á la que ahora mismo has jurado protejer!.... Oh! haz este sacrificio á la purísima Vírgen.... escucha..... los ángeles del cielo te lo ruegan conmigo... con la virgen santa. (*cae arrodillada.*)

JUL. (*Señalando la ventana y oyendo con atencion.*) La virgen, dices!... si, ella es.... ella me lo ruega..... reconozco su voz... (*con entusiasmo.*) Pues bien, si... yo haré este sacrificio, yo lo haré...: Tu estas á mis rodillas, tu corazon se halla indefenso... tus labios no osarian negarse á mi; pero pobre y desconocido, yo nada tengo que darte, á ti que me has sacrificado títulos y grandezas, á ti que me has dado tu corazon y un amor de que tendria celos un monarca! Pues bien, yo te daré mas que títu-

los y grandezas..... te daré lo que me pides... al menor ruego, á una sola palabra tuya... Y ahora Helena, dime si mi corazon sabe amar como el tuyo.

HEL. Si, si, Julio mio, tu corazon es noble y puro.

JUL. (*Con voz solemne señalando la ventana por donde se oye el toque del Ave-Maria.*) Pero júrame tambien que si alguna vez quisiese separarnos la violencia, vendrás á mi al punto que te llame.

HEL. Yo lo juro.

JUL. Y yo tambien. (*Se oye ruido de un cuerpo que cae.*

HEL. (*Levantándose horrorizada.*) Silencio. No has oido! un golpe en el lago... como de un hombre que cae.

JUL. (*Corre á la ventana y despues de haber mirado vuelve á donde està Helena.*) No es nada... el cielo está puro, y el lago en calma. (*En este momento sube Ranucio por el balcon.*)

ESCENA IX.

Los mismos y RANUCIO.

HEL. Ah!

RAN. (*Julio saca su puñal.*) Huid.

JUL. (*A Helena.*) Es Ranucio.

RAN. He oido voces en la terraza, encima de este balcon.

JUL. Serán los criados.

RAN. No, yo creo que es una emboscada.

HEL. Gran Dios!

RAN. Alli bajo, un hombre, cerca del lago, parecia espiar lo que pasaba por este lado de la ventana.

HEL. Yo tiemblo!

JUL. Y ese hombre!...

RAN. Oh! no hay miedo que chiste.

HEL. Julio es necesario que nos separemos.

JUL. Tu lo quieres?... Adios pues, amor mio.

HEL. No olvides que ahora defiendes mi vida.

JUL. (*Con tono solemne.*) Y tu no olvides tus juramentos..... (*Ranucio baja primero por la escala de cuerda; Julio le sigue; y cuando està fuera del*

balcon dirige á Helena el último adios) Helena, antes de abandonarte, imprime un beso sobre esta frente que ha tocado tu mano, un solo beso!.... (*Helena se acerca con timidez: sus labios van á tocar la frente de Julio, cuando parte un tiro por encima de sus cabezas. Julio desaparece. Helena que ha retrocedido con prontitud queda un momento helada de terror.*)

HEL. (*Dolorosamente.*) Oh!.. le han muerto, le han muerto. (*cae en el sofá.*)

ESCENA X.

HELENA, *la* CONDESA.

CON. (*Al ruido de la detonacion entra la condesa rápidamente, se dirige á su hija, despues hácia la ventana, y responde al grito de Helena.*) No, no le han muerto, la bala ha penetrado aqui (*Muestra el ángulo de la ventana*) Esta escala! oh! que imprudencia (*Arroja la escala.*)

HEL. (*Volviendo en si.*) Sois vos, madre mia!

COND. Ven, ven, sígueme.

FAB. *Forzando la puerta del fondo que ha cerrado Helena.*) Abrid, Helena, abrid, (*La condesa arrastrando á Helena á su estancia.*) Ven conmigo, amada hija, porque si te encontraran te matarian.

ESCENA XI.

FABIO *solo al principio, despues el* CONDE, *la* CONDESA *y* HELENA.

La puerta cede á los esfuerzos de Fábio que no deberà entrar hasta que se haya cerrado la del cuarto de la condesa.

FAB. (*Mirando el aposento.*) Nadie!..... (*Abriendo la ventana.*) No hay escalera ninguna.... porqué me-

dio?... (*Al conde que entra seguido de un criado con luces.*)Qué habeis descubierto, padre mio?

COND. Nada, ninguna señal.... ni una gota de sangre.

FAB. Y Luidgi?

COND. (*Con furor.*) Ha desaparecido!.... Pero dónde está la infeliz que nos deshonra?

FAB. Ha partido!... ha partido con su raptor.....

COND. Maldicion. (*La condesa entra con Helena sostenida en su brazo y dice con mucha calma.*) Qué sucede, señor conde?... qué significan esos ruidos?... Casi habeis muerto de temor, á esta pobre niña, que descansaba á mi lado; mirad que pálida y que trémula está. (*Momento de silencio y de sorpresa.*)

COND. (*Volviéndose á su hijo.*) Nos han burlado. (*Se adelanta á Helena y con voz grave la dice.*) Helena: dentro de ocho dias te unirás con el conde Octavio Orsini. (*Helena cae en elsofà abrumada por estas palabras.*)

ACTO SEGUNDO.

Interior descubierto de una posada de Italia, en el camino de Albano que conduce á la villa de Orsini. Se vé en la parte esterior un pequeño vallado; mas allá un hondo camino abierto en las rocas, que conduce al convento de Monte Cavi, á la derecha. A la derecha una puerta, encima de la cual habrá una virgen de relieve. A la izquierda, segundo bastidor, puerta secreta.

ESCENA PRIMERA.

MONTALTO, *despues* SCIOTTI.

MONT. (*Entra por la puerta secreta y despues de haber mirado á todas partes con precaucion, llama á la puerta de la derecha.*) Sciotti! Sciotti!

SCIOT. (*Saliendo.*) Sois vos, monseñor?

MONT. Sí, he venido por esa puerta secreta que tu y yo solo conocemos.

SCIOT. (*Con respeto y afecto.*) Qué vuestra santa presencia haga descender la bendicion del cielo sobre mi casa.

MONT. (*Severo durante está escena.*) Y mi comision?

SCIOT. Ya está cumplida.

MONT. Y aquel jóven?

SCIOT. Vendrá aquí.

MONT. (*Aparte.*) Loado sea Dios.

SCIOT. Vendrá aquí, pero no vendrá solo.

MONT. ¿Como?

SCIOT. Vendrá acompañado de su fiel compañero... De resultas de la sorpresa de ayer temen alguna nueva emboscada.

MONT. Poco importa.... (*Reflexionando, dice despues con pausa.*) Muy adicto le es ese veterano.

SCIOT. Adoraba al padre y no es estraño que adore tambien al hijo.

MONT. Has conocido á ese Ranucio?

SCIOT. Militamos antiguamente juntos.... (*En voz baja con intencion.*) bajo el otro....

MONT. (*Interrumpiéndole.*) Entiendo... y esta mañana...

SCIOT. Hemos renovado nuestra amistad.

MONT. (*Con severidad.*) Pero no le habrás dicho una palabra?...

SCIOT. Monseñor conoce mi discrecion.

MONT. Sí, y sobre todo sé que puedo contar con ella.

SCIOT. Monseñor ha dado al anciano Sciotti esta posada, pan á sus hijos y vida á su padre, y el anciano Sciotti jamàs podrà olvidarlo.

MONT. Bien... (*Se dirige hacia el foro.*)

SCIOT. Permitirá Monseñor á su fiel criado que le haga una pregunta?

MONT. Habla. (*Baja del foro.*)

SCIOT. (*En voz baja.*) Hoy es el 25 de julio!

MONT. (*Con aire sombrio.*) Lo sé.

SCIOT. (*Con misterio.*) El aniversario de la muerte de nuestro desgraciado Capitan Brachiofiorte.

MONT. (*Idem.*) Asesinado quince años há por los Orsini.

SCIOT. (*Despues de haber registrado la escena dice en voz baja.*) Nuestros paisanos preguntan si vendrá el padre Anselmo, como todos los años, á decir misa en la capilla espiatoria, por el reposo de su alma?

MONT. Sí vendrá.

SCIOT. Pero los Orsini han jurado conocer al osado sacerdote...

MONT. (*Con fuerza.*) Vendrá, repito, á pesar de los O...

sini... (*Despues de una pausa.*) Pero di à tus amigos que sean prudentes, y que se preparen por lo que pueda ocurrir.

SCIOL. Descuidad: casi todos nuestros paisanos pertenecen á alguna cofradia, y vendrán bien armados, bajo el traje de penitentes... Mi muger, que está alli dentro. (*Señala el cuarto cuya puerta està frente al pùblico*) prepara mi traje y el de mi hijo.

MONT. Aquí vienen Julio y su fiel compañero: déjanos solos, y marcha á prepararlo todo para la completa ejecucion de mis proyectos. (*Sciotti, antes de salir, enseña Montalto, á Julio y á Ranucio.*)

ESCENA II.

MONTALTO, RANUCIO *y* JULIO, *armados.*

MONT. (*Despues de haber tosido varias veces y adquirido su habitual sonrisa, á Julio.*) Perdonad señores si os he incomodado.... (*Viendo à Ranucio que le mira con desconfianza.*) Oh!... no temais nada.. estoy solo, enteramente solo... no tengais desconfianza alguna.... (*Les indica que se sienten, y comienza á toser.*)

RAN. (*Aparte, pasando á su izquierda.*) Oh! y que bien toses.... buena pieza!... Desde que te he visto en el palacio de los Campirreali, ya te conozco... Ayer he hablado contigo cuanto tenia, pero hoy muy diestro has de ser, si me haces abrir los labios.

MONT. (*A Julio.*) Joven, me reconoceis?...

JUL. (*Con respeto.*) Perfectamente, reverendo padre; ayer estabais en el palacio de los Campirreali y fuisteis testigo del ultraje que me hicieron en mí cara.

MONT. Fuí testigo del ultraje y de la respuesta que disteis, y vuestra noble valentia ha cautivado mi corazon.

RAN. (*Aparte*) Hola! piensas engañarnos con tus zalamerias? (*En voz alta y encarándose á Montalto.*) Vamos, monseñor, qué nos quereis?

MONT. (*Sonriéndose.*) Paciencia, hermano, paciencia.. con la paciencia se consigue cuanto se quiere (*vuel-*

ve á toser; Ranucio cruza los brazos con un movimiento de impaciencia. Montalto se le acerca un poco.) Hé aqui de lo que se tratá: el anciano Campirreali desea tener hoy con vos una entrevista, y yo me he encargado de preguntaros si querreis...

RAN. (*Con viveza.*) No queremos.

MONT. Por qué?

RAN. Una entrevista con un Campirreali es una emboscada.

MONT. Despues de lo que os ha sucedido es muy natural vuestra desconfianza, pero cierto acontecimiento que ha ocurrido posteriormente, en su familia le ha hecho mudar de proyectos.

JUL. (*Con viveza*) Un acontecimiento!...

MONT. Sí, de que quiere daros parte él mismo, en este sitio; ya veis que es un terreno neutral, y que no ofrece motivo de temor á ninguna de ambas partes... Ademas estais bien acompañado y bien armado, segun que veo.

RAN. (*Con intencion.*) Segun yo le he aconsejado, monseñor: así vá mas seguro.

MONT. (*A Julio.*) Así pues, consentireis....

JUL. Bien. (*Hace una seña á Ranucio para calmar su impaciencia.*)

MONT. Va á venir al momento.

JUL. Le esperaré.

MONT. (*Acercándosele mas.*) Puesto que aun tenemos tiempo, permitid que os haga una pregunta, un anciano que se interesa por vos... (*Con intencion.*) mas de lo que pensais.

RAN. (*Aparte.*) Melifluo está.

JUL. Ya os escucho.

MON. (*Con dignidad.*) ¿Habeis pensado bien, amigo mio, acerca de lo que vais á emprender? Antes de empeñar la partida en que vais á jugar la tranquilidad de una casa, la dicha de una joven doncella, os habeis preguntado, puesta la mano en el corazon, os habeis preguntado si la profesais un amor tan leal y ardiente, cual es preciso para pagar tantos sacrificios?

:

JUE. Monseñor!

RAN. (*Levantàndose.*) Déjame responder. Tu te esplicaras tal vez con demasiada modestia. (*Se pone en medio de los dos.*) Monseñor, yo le he preguntado sobre lo mismo, y os digo que creo mas en la lealtad de su amor que en la infalibilidad del... (*Recobràndose.*) Pero no, yo no queria decir eso... (*Algo turbado.*) Ah! si tal sucediese... nada digo, pero vive Dios... Perdonad, vuestro estado tal vez os impide saber los efectos que esto produce, pero cuando una joven doncella os ha tomado la mano diciendoos: Cuento con vos!.. Por Lepanto y por Don Juan! es una palabra sagrada... No es así, Julio!

JUL. (*Estrechàndole la mano.*) Gracias. Has adivinado mi pensamiento.

MONT. (*Aparte, levantándose, y poniéndose en medio de los dos.*) Su fidelidad me determina (*en voz alta.*) No obstante, yo he conocido en otro tiempo, hace unos veinte y cinco años.

RAN. (*Encogiéndose de hombros.*) Buenos estamos, ahora nos vá á referir un cuento.... pobre cabeza!...

MONT. En este mismo país; vivian dos jovenes y se amaban tambien con un verdadero amor, (*Señalándo á Julio.*) como el vuestro. La joven era de una de las mas ricas y mas distinguidas familias de Albano.... (*Idem*) como Helena.... Desgraciadamente el joven, que era de vuestra edad, solo tenia una buena figura y un carácter muy resuelto... pero esto no era bastante para el padre de Helena, y así fué que le negó la mano de su hija. (*Tose.*)

JUL. (*Con el mismo interés.*) Continuad, continuad, padre, yo os lo ruego.

MONT. El jóven amante comprendió al momento que el único medio de salvarse y de asegurarse la posesion de su querida, era el de casarse secretamente.... y con este objeto se dirigió á todos los conventos de Italia, á todos los sacerdotes...

JUL. (*Vivamente.* Y qué!...

MONT. Todos se negaron á secundar sus deseos, temiendo la cólera de su familia.

RAN. Cobardes!
JUL. (*Con tristeza.*) Y los amantes no se pudieron casar?
MONT. Perdonad. Vivia entonces un fraile que se llamaba, me parece, el padre... el padre Anselmo.
RAN. El padre Anselmo!
MONT. El cual se atrevió á unirlos.
RAN. Ah! el buen fraile no tenia miedo?
MONT. (*Sonriéndose.*) Grande fuè desde luego la cólera de las dos familias, como os podeis figurar, pero despues de haber lanzado el padre terribles amenazas llegó á calmarse finalmente.... (*sonriéndose.*) porque con el tiempo todo se calma. (*Julio permanece pensativo.*) Pero esta historia es una escepcion, y no tiene la menor relacion con la vuestra.
RAN. (*Aparte.*) Que es lo que dice? si es idénticamente igual.
JUL. Y vive aun ese fraile?
MONT. (*Con ligereza.*) No creo que haya muerto, porque debe vivir por estas cercanias, y en tal caso, yo lo hubiera sabido (*sonriéndose.*) Pero yo cuento, cuento.... la vejez es abladora.
RAN. Ahora lo sé.
MONT. Adios, amigo mio; el señor Campirreali va á venir; os recomiendo otra vez que tengais valor; haced frente al destino y sabed soportar las pruebas que pluga al cielo enviaros.
RAN. Asi sea.
MONT. (*Aparte, saliendo*) Si me habrá comprendido! (*Se va por la derecha, Ranucio le acompaña, y vuelve, á donde está Julio que parece meditar profundamente.*)

ESCENA III.

RANUCIO, JULIO.

RAN. Vaya que ha estado hablador!.... Ayer no se le podia sacar una palabra del cuerpo, y hoy....
JUL. (*vivamente.*) Ranucio!...
RAN. Qué hay?

JUL. Has oido?

RAN. Qué? el sermon de ese pobre hombre?

JUL. No..... lo que ha dicho de los dos amantes! conoces al padre Anselmo?

RAN. Pues qué he sido yo fraile?

JUL. Has oido pronunciar su nombre?

RAN. Aguarda, me parece. .. pero porqué me preguntas?

JUL. Aquí vienen Campirreali y su comitiva, dejemos ahora esto, despues te lo diré.

ESCENA IV.

RANUCIO, JULIO *y* FABIO, CAMPIRREALI, *criados que vienen por la derecha.*

JUL. Qué veo! Fabio. .. Pero me habian dicho que era vuestro padre....

FAB. (*con reprimida cólera.*) Mi padre vendrá tambien, mi padre hablará cual conviene á su edad... pero nosotros somos jóvenes.... y antes de hablar con el anciano, creo que desearás esplicaros conmigo.

RAN. Quereis tendernos un lazo?

FAB. No, es un duelo!... porque yo no puedo dejar impugne tu insolente amor. Ayer la presencia de un padre me ha impedido vengar, cual deseaba, el ultraje hecho á mi familia; pero hoy vengo á pedirte una satisfaccion...

RAN. Ah! un desafio! eso es diferente... jamas nos hemos negado á semejante placer. ¿Dónde está vuestro padrino? (*haciendo ademan de esgrimir.*) Pelearemos á duo.

JUL. (*á Ranucio con severidad.*) Ranucio, calla; yo he sido desafiado y á mi me toca responder. (*á Fabio con moderacion.*) Señor Fabio, concibo vuestro furor y le escuso; pero á todas vuestras injurias, á todas vuestras provocaciones, solo responderé con una palabra: vos sois hermano de Helena, y yo no puedo batirme con vos.

RAN. (*vivavente.*) No puedes batirte?... sabes lo que dices?

JUL. Calla por Dios.

FAB. Dejadle!... no veis qué ridículo pretexto ha encontrado para encubrir su cobardía?

JUL. Señor Fabio!

FAB. Si tu eres un cobarde, un miserable, y tu me pruebas hoy que tu sangre es menos noble que la estofa de tu vestido.

JUL. Pues bien... (*enseñoreándose y con marcada intencion.*) Sea, me batiré.

RAN. Ah! bien hecho; hasta ahora no habia comprendido una palabra de cuanto decias.

JUL. Vuestras armas?

FAB. (*á un criado.*) Pedro, mis pistolas de viage. (*Trae un criado dos pares de pistolas.*) (1)

RAN. (*Se pone en medio, y toma las dos pistolas.*) Un instante! á mi me toca, como testigo, arreglar las condiciones del combate. Se trata de saber quién tirará primero.

JUL. (*vivamente.*) Es inútil, el señor Fabio es el ofendido y á él le toca.

RAN. Si, pero...

JUL. Lo quiero.

FAB. Venga pues. (*Se colocan á cierta distancia.*)

RAM. (*pasa al lado de la izquierda.* Qué es lo que esperimento?... Si tendré miedo!.... Oh! si, yo tiemblo por Julio.

FAB. (*apuntando á Julio.*) Que Dios tenga piedad de tu alma.

RAN. (*sin mirar.*) Y la virgen de tu cabeza! (*dispara Fabio. Julio permanece inmóvil. Rânucio se vuelve y hace una cortesia á Fabio.*) Bravo, bien apuntádo! no exigia mas de vos. Ahora, nosotros. (*sube al fondo de la escena frotándose las manos.*)

FAB. Condenacion! mi mano temblaba de cólera y esta arma ha servido mal á mi ódio.

JUL. (*lentamente.*) Veamos si está la falta en el arma ó en quien la usa.

---

(1) *Es importante dar á Julio y su adversario dos pistolas, para el caso de que haga alguna fogonazo.*

FAB. (*furioso y levantando altivamente la cabeza.*) Dispara, y hasta la muerte de uno de los dos.

JUL. (*antes de levantar la pistola.*) Señor Fabio, teneis la cabeza muy alta; y yo he esperado vuestro pistoletazo con la cabeza descubierta.

FAB. (*clavándose mas el sombrero.*) Y yo permaneceré cubierto ante tí, villano.

JUL. (*apuntándole.*) Fabio Campirreali, saludadme. (*dispara y tira el sombrero de Fabio.*)

RAN. (*vivamente*). Y ya lo ha saludado.

JUL. Ya veis que quien con tanta facilidad ha traspasado vuestro sombrero, hubiera podido traspasar tambien vuestra cabeza, si tal hubiera sido su objeto. (*levanta un criado el sombrero de Fabio.*)

FAB. (*con furor.*) Una gracia! una gracia á mi! y la recibo de ti! Oh! defiéndete, defiéndete miserable, porque tengo sed de tu sangre. (*saca la espada.*)

JUL. (*con frialdad.*) Asesinadme, si quereis; porque yo no sacaré jamas la espada contra vos.

FAB. (*fuera de si.*) Defiéndete digo.

RAN. (*cogiendo á Fabio de la cintura*) Alto ahi, caballero. Si tanto deseais pelear, aqui estoy yo, y os juro que no me complaceré en daros cuartel. (*se coloca con la espada en mano enfrente de Fabio: Campirreali aparece en medio de los dos.*)

ESCENA V.

RANUCIO, JULIO, *el conde* CAMPIRREALI, FABIO.

COND. Que veo? un duelo!

JUL. (*con frialdud*) Un duelo, no; sino una leccion de política que doy á vuestro hijo.

FAB. (*furioso.*) Oh! dejadme castigar como merece á ese miserable que insulta el honor de nuestra familia.

COND. Silencio, hijo mio, á mi me corresponde ese honor y yo soy mejor juez que vos.

RAN. (*aparte.*) En hora buena! Ese gallo viejo, está firme.

FAB. (*aparte, envainando la espada.*) Haya tregua puesto que es preciso; pero yo sabré encontrarle.

COND. (*con frialdad y dignidad.*) Estareis admirado de mi moderacion, joven atrevido. Y á la verdad el hombre que ha osado alzar los ojos hasta la hija de los Campirreali, debia esperar que pagaria con su vida semejante audacia; pero ahora puedo ya dejaros vivir sin peligro alguno. Desde aqui parto con mi hijo á la villa de Orsini, para dejar definitivamente arreglado el matrimonio de mi hija Helena con el jóven duque de Bracciano.

JUL. (*Aparte.*) ¡Qué oigo!

COND. Ayer dijisteis en mi palacio, delante de todos, que erais amado de Helena Campirreali... esto fué un ultrage, un ultrage sangriento que nuestra hija se ha apresurado á rechazar, para honor de la familia y de la ilustre alianza que vamos á formar. (*Fabio se admira.*) Leed. (*Le presenta una carta.*) Conoceis su letra?

JUL. Si señor.

COND. (*A Fabio con furor.*) Ya estaba yo seguro. (*signos de inteligencia entre los dos Campirreali, mientras que Julio abre la carta con mano trémula.*)

JUL. (*Leyendo.*) "Dentro de ocho dias seré esposa de »otro; y puesto que tenemos que ser estraños el »uno al otro, cesad, os ruego, en vuestras preten»siones y olvidad hasta el nombre de

HELENA CAMPIRREALI."

(*Queda pensativo.*)

COND. Ya lo veis, os habeis equivocado: ¿y ahora insistireis en sostener vuestras singulares pretensiones?

JUL. (*Con voz debil.*) Ahora, señor, lo conozco, no tengo ya derecho alguno... Yo habia creido en el honor... vana ilusion! Ya no oiréis hablar mas de mi.

COND. (*Despues de un ligero movimiento de alegria.*) Dios os asista! (*En voz baja á Fabio*) Ya estamos, para siempre, libres de este hombre. (*Alto.*) Vamos, hijo mio, á la villa de Orsini, donde se espera nuestra llegada. (*Salen por la izquierda.*)

RAN. A la villa de Orsini!... Oh! yo sabré si vais allí, porque no os perderé de vista. (*Los sigue sin que lo vean.*)

ESCENA VI.

JULIO, *solo.*

Dios mio! Dios mio!... ahora que ya se han ido puedo llorar sin avergonzarme... en su presencia sofocaba mi dolor, y me parecia que mi pecho iba á rasgarse oprimido por los sollozos... Seremos estraños uno á otro, ha dicho ella. Helena estraña á Julio!... es posible? y no obstante está escrito, escrito por su mano... estos son los caracteres queridos, que tantas veces he comprimido con mis labios, cuando me aseguraba su amor, y hoy proclaman su infidelidad y el olvido de los mas santos juramentos. (*Dirigiéndose à la virgen.*) O virgen santa, cual me habeis engañado! Pero por qué acusas á la virgen, insensato! acúsate á tí mismo, porque has creido en la palabra, en el honor de una muger; porqué la has dejado escapar cuando la tenias á tu discrecion! (*se deja caer, oculta la cabeza entre las manos.*)

ESCENA VII.

HELENA *y* JULIO.

(*En este momento se vé á Helena que debil, sin aliento y rendida de fatiga y de terror, se adelanta con trabajo y viene à caer á los pies de Julio.*)

HEL. Julio! Julio... á ti... á ti...
JUL. (*Volviendo en sì.*) Gran Dios! Helena! tú!... sola en este lugar!... (*La sostiene en sus brazos.*)
HEL. Sí, yo soy, yo que te decía ayer: "si me amenaza

la violencia, sabré substraerme de ella y reunirme contigo; pues bien, hoy he sido amenazada por la violencia; y vengo á decirte: Julio, aquí me tienes á tus plantas como ayer al toque del Ave María. (*se arrodilla.*)

JUL. Pero y esta carta?... esta carta?...

HEL. Me la han arrancado las amenazas de mi padre (*señalando su brazo amoratado.*) Ah! mira... me lo han destrozado.

JUL. (*Cubriendo de besos el brazo de Helena.*) Oh! y yo te acusaba!... Bendita seas mil veces; perdóname, perdóname por haber dudado de tu amor (*Vivamente.*) Pero quién te ha dicho, ángel infeliz, quién te ha dicho que yo estaba aqui?

HEL. Un fraile.

JUL. Un fraile!

HEL. Si, un fraile desconocido á quien he encontrado cerca de tu mansion y que me ha guiado á esta posada.

JUL. Cosa más estraña!... algun espía sin duda,... acaso nos arman otra traicion!... Pero qué me importa? ahora que te veo, que estoy seguro de ti; de tu corazon, qué me importan los Orsini y los Campireali juntos?.. qué me importan los lazos que me tienda tu padre?... las amenazas de tu hermano? Tu hermano! si, aqui, ahora mismo, me dirijia las mas violentas injurias, los insultos mas amargos, ardia por derramar mi sangre... ha amenazado mi existencia...

HEL. Gran Dios!

JUL. No temas. (*Con ternura.*) El no sabe los lazos que me unen con su persona; en vano provocaria mi cólera; tu nombre y tu imagen están con él para defenderle. (*Con exaltacion.*) Yo amo á tu hermano; si, yo le amo en tí; le perdono y olvido su injusticia, sus amenazas, sus ultrages; todo lo olvido por tí, que eres su hermana: por tí que me amas tanto. (*Con esplosion.*) Y no estoy bastante recompensado de todo, con tu amor?

HEL. Pero Orsini, Julio, Orsini!... dentro de ocho dias será mi esposo.

JUL. Orsini tu esposo! oh! jamas.

HEL. Jamas?

JUL. Jamas, porque tu serás hoy esposa mia.

HEL. Hoy tu esposa?

JUL. (*Con fuerza.*) Si, es preciso que un matrimonio santo...

ESCENA VIII.

HELENA, JULIO, RANUCIO.

RAN (*Vivamente.*) Un matrimonio!... y con quien?

JUL. (*Mostrándola á Ranucio.*) Con ella, Ranucio.

RAN. Helena Campirreali!

JUL. No, mi Helena, mi Helena á quien los Campirreali me han querido robar, y que á pesar suyo es mia; mi Helena que lo ha abandonado todo por su esposo... Si, su esposo.. por que yo lo soy ya ante Dios, y hoy lo seré, ante los altares sacrosantos.

HEL. Hoy!...

JUL. Es necesario; este es el único medio de salvarnos.

HEL. Julio!

JUL. Qué? dudarás?

HEL. (*Muy conmovida.*) No, pero esta union... quién bendecirá esta union?

JUL. Oh! la Virgen nos auxiliará...

RAN. Pero que sacerdote osará arrostrar la cólera de los Orsini?.. O padre Anselmo, tu que á nadie temias, donde estas?... hé aquí una buena ocasion de mostrar tu valor.

ESCENA XI.

HELENA, JULIO, *un* RELIGIOSO *de alta estatura cubierta la cabeza con unà capucha aparece de perfil en la puerta del fondo*, RANUCIO *en el lado izquierdo.*

RELIG. (*Con voz grave y sonora.*) Aqui estoy! ¿quien me llama. (*Sensacion.*)

RAN. (*Admirado.*) El padre Anselmo!

HEL. El fraile que me ha guiado aqui! (*Helena y Ranucio se inclinan durante esta escena.*)

JUL. (*Con voz conmovida.*)Quien quiera que fuerais, respetable padre, yo os suplico que me oigais. Yo soy Julio Brachioforte, un soldado, un hombre del pueblo! mi amada es la hija de los Campirreali... quieren sacrificarla á una política ambiciosa, à la alianza de los Orsini; Osaríais vos salvarla uniéndonos à entrambos? Osarias atraer robre vuestra cabeza la venganza de dos familias?

RELIG. Si. (*Sensacion.*)

JUL. (*Con alegria.*) Y en qué lugar?

RELIG. En la capilla espiatoria.

JUL. Cuando?

RELIG. Dentro de una hora.

JUL. Padre mio, no faltaremos. (*Julio se adelanta hácia èl, el religioso le detiene con un gesto y se aleja por la parte del convento.*)

RAN. Oh! vé... valiente varon... marcha... bravo padre Anselmo... yo no te olvidaré en mis oraciones!... (*Le sigue con admiracion y permanece un momento en el fondo del teatro.*)

HEL. (*A Julio, apresurada.*) Julio, yo no iré.

JUL. ¡Qué dices!

HEL. No puedo.

JUL. Porqué?

HEL. (*Con fuerza.*) Y mi madre?... Gran Dios, y mi madre? Desearias tu una felicidad que haria su desesperacion!.... ah! Si tu supieses como me ama! mi querida madre! Ayer me hubieran muerto

si ella no hubiese mentido; Julio ha mentido por salvarme! Por eso antes de venir aquí le he escrito...

JUL. A tu madre?

HEL. (*Vivamente.*) Sí, ella sabe que huyo de la tirania, pero no de su ternura; qué fiel á mi juramento he buscado un refugio à tu lado! Sí, para que no pueda acusarte de haberle robado á su hija! Dejame, pues, volver á su lado y decirla: madre mia, venid, Julio nos espera: venid á bendecir una union que no podrá ser feliz sin vos. (*música.*)

RAN. (*Entra apresurado.*) Vuestro padre! Vuestro padre!...

HEL. Mi padre!...

RAN. Con vuestro hermano; detras de mi.

HEL. Yo muero.

JUL. (*Sacando el puñal.*) No temas nada, amada Helena aquí estoy yo para defenderte.

HEL. Dónde ocultarnos!

RAN. (*Señalándo el gabinete.*) Allí!... allí!...

HEL. (*Arrastrando á Julio.*) Oh! ven! ven!

RAN. Pronto... ya están aquí.

ESCENA X.

JULIO, *armado con su daga los* CAMPIRREALI *en el fondo hablan á sus criados*: RANUCIO, *delante de la puerta del gabinete.*

RAN. (*Sacándo su espada.*) Que se prueben á penetrar aquí.

CAMP. (*En el fondo.*) Antes de subir la montaña, detengamos un instante en esta posada.

FAB. (*A los criados.*) Cuidad de nuestros caballos.

RAN. (*Aparte.*) Estamos sitiados... cómo los hare salir? (*A Sciotti que se dirije hácia la puerta del cuarto.*) A dónde vas?

SCIOT. (*En voz baja.*) Està noche es el aniversario:...

RAN. (*Lo mismo.*) Y bien....

SCIOT. (*idem*) Mi hijo y mi muger quieren ir á la capilla y necesitan el traje de penitentes.

RAN. El trage de penitentes!... (*Como herido de una idea.*) Ah! ya se como. (*A Sciotti.*) Vete.

SCIOT. Pero....

RAN. (*Separándole.*) Marchate al punto:

FAB. (*Viendo á Ranucio.*) Aún estais aquí?

RAN. Sí señor, aún.

FAB. Y vuestro protegido?

RAN. Ha desistido de sus pretensiones.

FAB. (*tumbándose.*) Es tan soberbio!

RAN. (*Con intencion.*) Es muy desgraciado!

FAB. Yo no le compadezco.

RAN. Ni yo tampoco. (*Los dos Camp.rreali se sientan junto á la mesa.*)

CAMP. Orsini ha querido adelantar este enlace... mucho mejor para mi... mañana quedará todo terminado.

RAN. (*Con intencion.*) Mañana!

JUL. (*En voz baja á Helena que está oculta.*) Lo oyes Helena... mañana esposa de Orsini... Dudaras aún?..

FAB. Me parecia oir hablar?... (*Se cierra de golpe la ventana.*) Quién está allí?

RAN. (*Alzàndo la voz.*) Ahi?.. ah! sin duda serán dos religiosos que han venido á ver á la muger del pobre Sciotti que está enferma, y luego van al convento cercano. (*recalcandose en está frase.*) donde se les espera.... pues si han de ir, ya pueden darse prisa, porque se acerca la noche, y tal vez lleguen demasiado tarde.

FAB. Y porqué no salen!

RAN. No se..: tal vez el respeto y luego el temor de hacer levantar á vuestras señorias...

COND. Porqué?... que salgan, á nosotros nos toca hacerles paso. (*Es de noche. Se abre la puerta del gabinete y salen dos religiosos vestidos de blanco. Los Campirreali se levantan y se descubren la cabeza.*)

JUL. (*En voz baja á Helena.*) Valor!

COND. (*Saludándoles.*) Buen viaje, reverendos padres. (*Helena saluda. Fabio hace un movimiento; Julio se lleva la mano á la cintura para sacar la daga:*

Ranucio que le sigue con la vista y que lo nota, le separa vivamente de los Campirreali; que bajan à la escena.)

RAN. Es tarde, padres; y si gustais os acompañaré, por si sucede algo en el camino.

COND. (*A Ranucio.*) Ah! que no se olvide vuestro amigo de la promesa que me ha hecho... y sobre todo que se aleje de estos lugares.

RAN. Señores, si de mi dependiese únicamente, ya estavia bien lejos de aquí (*en voz baja á Sciotti al marcharse.*) Entreten á los criados para que pueda llevarme sus caballos; así llegaremos mas pronto. (*Sale por la izquierda.*)

ESCENA IV.

El CONDE, FABIO.

FAB. Padre mio ¿no habeis observado algo de estraño en los ademanes de esos frailes?

COND. Porqué.

FAB. No habeis advertido como yo, que el mayor ha pasado con mucha altivez, y sin volvernos el saludo.

COND. Tal vez, absorto en sus oraciones...

FAB. Mejor creeria que ha habido en esto mala intencion; porque al hacer yo un movimieoto hácia él, he visto que ha dirigido, con prontitud, la mano á la cintura, como si buscase una daga.

COND. Qué idea!

FAB. Ahora me pesa no haber levantado sus capuchas, y les hubieramos visto el semblante.

COND. Es ya de noche, y tiempo de volver á nuestro palacio. (*Se disponen para salir.*)

ESCENA XII.

EL CONDE, *la* CONDESA, FABIO *y criados armados y con antorchas.*

COND.ª Deteneos señor.
FAB. Mi madre aqui!
CON. Qué significa señora?...
COND.ª (*con voz conmovida.*) Antes de que entreis en vuestro palacio es necesario que yo escite vuestra ternura, es necesario que me concedais una gracia.
CON. Una gracia!... y porqué venis á pedírmela aqui.... es este tiempo y lugar oportuno?... no podiais esperar mi vuelta al palacio de Albano?
COND.ª (*con intencion,*) No, porque entonces hubiera sido ya demasiado tarde. (*recalcàndose.*) Tengo que hablaros aqui precisamente... es preciso que me oigais aqui.... (*con autoridad.*) y Campirreali, me oireis.
CON. (*admirado.*) Pues bien, señora, acabemos; qué me quereis.
COND.ª (*con tono suplicante.*) Quiero que me prometàis renunciar á esa alianza con los Orsini, à ese enlace que causa hoy la infelicidad de vuestra hija y que, acordaos bien de lo que os digo, causará la ruina de todos nosotros.
CON. Señora, yo no puedo haceros esa promesa.
COND.ª Porqué?
CON. Mi hijo y yo venimos de la villa de Orsini y á estas horas el duque de Bracciano tiene ya mi palabra.
COND.ª Pues bien retiradla.
CON. Retirar mi palabla!
COND.ª Si, os retractareis.... y salvareis á vuestra hija... (*con arrebato.*) Decid á Orsini: yo deseaba este enlace porque lo creia posible, porque lo creia conve-

niente para la felicidad de nuestras dos familias, pero mi hija lo rehusa, mi hija seria desgraciada... y yo vengo à romper nuestras negociaciones porque no quiero ser el verdugo de mi hija.... (*con sencillez.*) He aqui lo que le direis.

CON. Señora, la ternura maternal os estravia y me admira mucho...

COND.ª (*animándose gradualmente.*) Ah! os admirais? Ah! por llevar á cabo vuestros ambiciosos proyectos, me quitais un dia á mi hija.... me la volveis despues, me la arrebatais de nuevo... y yo me quejo... y la reclamo!... en verdad que soy una madre bien loca y bien injusta.... (*con resolucion.*) Campirreali, habeis creido que sufriria esta nueva separacion como las primeras.... habeis pensado que una larga ausencia habria apagado la ternura de la madre hàcia su hija!... la de la hija hácia su madre, y que jamás volverian á dispertarse! (*con fuerza.*) Pues no señor, ya han renacido, ya se han unido las dos... Yo he estrechado entre mis brazos á mi hija, á mi preciosa hija; ella me ha confiado todas sus penas, me ha abierto su corazon sollozando, y ambas á dos hemos llorado juntas. (*llora.*)

FAB. Y qué, señora, no temeis hacer semejante confesion delante de un padre?... vos, vos madre mia, confidenta de mi hermana y de su vergonzosa pasion!

COND.ª (*con autoridad á su hijo.*) Y á quien debe confiar una hija sus penas mejor que á su madre! Acaso tenia en el mundo otro pecho sobre el que pudiera llorar y en que apoyar su cabeza!... Jamás ha recibido de su padre la menor caricia, y su hermano... Ah! largo tiempo hace que sabe que no tiene hermano... Sin mi, sin su madre, Dios mio! tiempo ha que hubiera muerto.

CON. No, no hubiera muerto, señora... una hija no muere por ceder á la voluntad de sus padres...

COND.ª Pensad lo que decis, Campirreali: Helena es vir-

tuosa y sensible, pero su imaginacion es ardiente: Helena es hija vuestra! Creedme, no la reduzcais á la desesperacion!... escuchadme: yo os prometo que renunciará á su enlace con un hombre á quien ella ama y vos odiais... os prometo que él se alejará de estos lugares... si, yo lo conseguiré; pero por Dios no impongais à vuestra hija un lazo que detesta!... Dadme tiempo para que pueda hablarla, para que pueda calmar su ardiente imaginacion, y hacerla oir la voz de su madre!.. Dilatad vuestro proyecto, señor, concededme un término.

CON. Mañana, señora, todo estará terminado.

COND.ª (*temblando y admirada.*) Mañana!... qué quereis decir?

CON. Que mañana nuestra hija Helena se desposará con Octavio Orsini.

COND.ª Mañana!... mañana! . imposible... Dios mio! Pero acaso os olvidais (*con desesperacion.*) os olvidais de que es vuestra hija!..... y que no podeis sacrificarla! (*corriendo á su hijo.*) Fabio, hijo mio! es tu hermana! ayúdame á aplacar, á enternecer á tu padre; ayúdame á encontrar palabras que penetren hasta su corazon!

FAB. Yo! quereis que pida á mi padre que se retracte de su palabra, que ceda à los caprichos de una desgraciada que deshonra nuestra familia! Jamás, señora, jamás...

COND.ª Oh! sois muy cruel Fabio!... y Dios no bendice á los hijos que desoyen las súplicas de sus madres.

CON. (*adelantándose hácia el foro.*) Basta, señora, basta! he escuchado vuestras quejas porque estaba seguro de que no debian cambiar mi determinacion!... Ahora es ya tarde y tiempo de partir... mañana me hallaré en mi palacio de Albano, llamaré á mi hija....

COND.ª Si, si... en vuestro palacio de Albano. Mañana llamareis á vuestra hija... y la voz de vuestra hija no os responderá, porque vuestro palacio está desierto y ya no teneis hija.

CON. (*baja del foro y se dirige vivamente hácia su hijo.*) ªQué quereis decir, señora?

COND.ª Quiero decir que reducida à la desesperacion por vuestro rigor é impelida hasta el último estremo por vuestra violencia, Helena ha huido esta mañana, de tan atroz tiranía.

FAB. Qué audácia!

CON. ¡O rabia!

COND.ª Esta es, esta es la desgracia de que os queria librar. Si me hubieseis oido cuando he llegado aqui, hubiera volado á llevarle vuestro perdon: la hubiese tendido desde lejos los brazos, y aun cuando la hubiera alcanzado huyendo con su raptor, estoy segura que hubiese venido á mi... (*Con aire sardónico.*) Pero no, no habeis querido oir nada, nada y por mas que os he gritado! Apiadaos de mi, de vosotros mismos, del orgullo de vuestro nombre!.. habeis permanecido implacables! (*con esplosion.*) Pues bien; recoged ahora el fruto de lo que habeis sembrado.

FAB. Padre mio: no puede estar con otro que con Julio; el solo puede haberla robado!

COND.ª Si, si, con él está!.. yo lo sé, yo, porque Helena me lo ha escrito... porque no ha querido engañarme, porque no ha huido de mí, (*Dirigiéndose al conde.*) sino de vos... de vuestra espantosa tiranía?

CON. (*Furioso, cogiéndola del brazo.*) Señora!..

COND.ª (*Llorando,*) Oh! que mal me podeis causar ya, si me habeis privado de mi hija?

CON. Pero donde se ha ocultado la infame!

MAT. (*Entrando.*) Señora, acabo, de saber... (*Se detiene viendo al Conde.*)

COND.ª Silencio!

CON. Habla, yo te lo mando.

MAT. (*Despues de haber vacilado un poco.*) Señor, he hecho varias pesquisas como la señora condesa me habia encargado...

CON. Y qué?

MAT. Se ha visto á la señorita subir la montaña.

FAB. (*Vivamente.*) La montaña!... ha debido pasar por aqui... (*recordando*) Si, si, ha estado aqui esta mañana. (*A una señal del conde, Luidgi entra en la habitacion de Sciotti.*)

COND.ª Oh! Dios mio, tu que sabes donde se halla, dignate proteger sus pasos.

LUID. (*saliendo.*) No está ahi dentro, pero este brazalete que he encontrado... (*Entrega el brazalete al Conde.*)

FAB. Es el brazalete de mi hermana. (*A Mateo.*) Pronto, prepara nuestros caballos. (*Volviendo á su padre.*) Nó hay duda; el aire sardónico de ese viejo soldado al marcharse... el insolente ademan de un fraile... todo nos dice, padre mio, que eran ellos!

CON. Con que la ha robado! (*Da órdenes á Luidgi.*)

COND.ª Dios mio! Dios mio! qué sucederá?

MAT. (*Entrando á Fabio.*) Señor, están cortadas las bridas, y los caballos han desaparecido.

CON. Esto es un infierno!

FAB. Padre mio, yo los alcanzaré... y tú, atrevido Julio, me pagarás la afrenta de esta mañana. Venid conmigo, amigos. (*Sale por la izquierda con los criados.*)

CON. (*Gritando de lejos à Fabio.*) Si la encuentras que muera.

COND.ª (*Levantándose espantada y corriendo á su esposo.*) En el nombre del cielo, revocad esa órden...

CON. Dejadme, señora.

COND.ª No, yo iré... le hablaré... yo la traeré aqui...

CON. Vos! vos! quereis ir!.. Pero olvidais que no está sola, señora! Yo, vuestro marido y señor os mando que permanezcais aqui, y que espereis nuestra vuelta.

ESCENA XIII.

LA CONDESA *sola, de rodillas ante la puerta, con voz moribunda.*

Campirreali! esposo mio! Fabio! hijo mio! pero han partido... ya no me oyen!.. si la encuentran, oh! estoy segura de que la matarán, y yo nó tengo fuerza... Ah! infeliz, desdichada madre! (*Llora y en este momento se oyen gritos y tiros en la montaña.*) Gran Dios! si la habrán encontrado! Oh! es imposible!... Iré... pero no puedo... De qué me sirve ser madre si no puedo correr á defender á mi hija! (*Dirigiéndose á la Virgen.*) O santa madre del señor, tu sola puedes salvarla! (*Cae de rodillas ante la virgen. Se oyen mas tiros. En este momento se vé á Julio que baja de la colina, con la daga en la mano y sosteniendo á Helena.*)

ESCENA XIV.

LA CONDESA, JULIO, HELENA.

HEL. No puedo andar mas.

JUL. Cobra valor amada mia.

HEL. (*En el umbral.*) Oh! en qué momento tan fatal hemos unido nuestros destinos!... Oh! Julio! tienes sangre! sangre!

COND.ª (*Volviéndose.*) Ah!

HEL. Madre mia! (*Vuela á sus brazos.*)

COND.ª Hija mia! hija mia! (*Con regocijo, bajando á la escena.*) No la han muerto!

HEL. (*Señalando á Julio.*) Gracias á Julio, madre mia.

COND.ª Oh! bendito seais, vos que me la traeis salva!... pero huid, huid, de su cólera, porque van á volver. (*La Condesa se dirije al fondo.*)

HEL. Decis bien, huye Julio, ahora ya soy tuya; huye mi amado Julio.

COND^a. (*Desde el fondo.*) Ya no es tiempo.

UNA VOZ. (*De la parte de la montaña.*) Venganza! venganza!

COND^a. Ya vienen.

HEL. Madre mia, salvadle!

JUL. (*Poniéndose entre ellas.*) Dejadme, yo sabré abrirme paso. (*Gritos a la derecha.*)

HEL. (*Asiéndose á él.*) Tu corres á la muerte!

COND^a. Si se queda es perdido!

HEL. (*Con desesperacion y dirigiéndose hacia el proscenio á la derecha.* Quién podrá salvarle, Dios mio?

EL PADRE ANSELMO. (*Que entra por la puerta secreta.*) Yo. (*Cogiendo á Julio y enseñándole el camino secreto.*) Por aqui. (*Le arrastra consigo: la Condesa y Helena permanecen pasmadas de admiracion.*)

HEL. (*Volando á los brazos de su madre.*) Se ha salvado, madre mia, se ha salvado! (*Se vé à los criados de Campirreali, cruzar corriendo el teatro, con hachas en las manos.*)

ESCENA XV.

HELENA, LA CONDESA, EL CONDE CAMPIRREALI, *con la espada en la mano.*

LA COND. (*Temblando se coloca delante de su hija.*) Perdon! perdon! (*Silencio.*)

CON. (*Cruzando los brazos, con reprimida cólera.*) Sabeis, señora, que ya no tengo hijo!

COND.^a Y Fabio?

DON. Y sabeis quien le ha asesinado?

COND^a. (*Horrorizada.*) Asesinado!

CON. Frachioforte.

COND.^a (*Dando un paso hacia la puerta secreta.*) El!

CON. (*Vivamente.*) Le habeis visto! (*Mira á todos lados.*)

HEL. (*En voz baja á su madre.*) Madre mia, no ha sido él, y si muere ya no teneis hija.

CON. Y qué, señora, no respondeis? le habeis visto?

COND.ª (*Con voz apagada.*) No, no, no he visto nada. (*Mira á su hija que le besa las manos.*)

CON. (*A sus criados.*) A la montaña! (*Con intencion.*) El asesino no se nos escapará.

TODOS. Venganza, venganza por Fabio. (*Salen corriendo por la izquierda, escepto el Conde que se queda mirando á su muger y á su hija.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Interior de los jardines del convento del Ave-Maria: verja en el fondo: á la derecha entrada de una capilla de la edad media con muchas gradas: á la izquierda, jardin con bancos.

ESCENA PRIMERA.

LA CONDESA CAMPIRREALI, *una* RELIGIOSA, *despues la* SUPERIORA *con hábito azul y blanco.*

RELIG. *(a la condesa)* La superiora del convento del Ave-Maria.

SUP. (*entrando.*) Perdonad, querida é ilustre parienta que os haya hecho esperar, porque me estaba despidiendo de una novicia que me es casi tan querida como nuestra Helena.

COND.ª Una novicia que vuelve al seno de su familia?

SUP. Oh! plugiera á Dios! este pensamiento dulcificaria la amargura de nuestra separacion; pero la infeliz Lucía de Mendello abandona el convento del Ave-

Maria para ir á la Abadía de Castro, de que depende esta santa casa: hoy pronuncia sus votos y esta noche partirá á sepultarse en la misteriosa Abadía.

COND.ª Esta noche?

SUP. Tales son las órdenes de la abadesa soberana; yo he querido obtener alguna dilacion, pero ha permanecido inexorable.

COND.ª Qué rigor!

SUP. Pero vos, querida parienta, venis á ver á nuestra virtuosa y dulce Helena... (*á la religiosa.*) Llamad à Helena Campirreali. (*sale la religiosa.*) Oh! cuanto tiempo hace que no os ha visto, ¡cómo lo desea... vuestra presencia va á traerla la felicidad.

COND.ª Dios lo quiera! yo tambien lo espero asi, como vos, si consiente en acceder á los deseos del conde.... los cuales en la actualidad son tambien los mios.

SUP. No ha renunciado aun el señor conde á sus planes de familia?

COND.ª Hoy menos que nunca: la alianza con los Orsini, ídolo de su ambicion por tanto tiempo, ha llegado á ser en él una idea fija, una idea de odio y de venganza, que no ha podido aplacar en el hombre á quien juzga asesino de su hijo y á quien persigue en su misma hija, causa inocente de esta cruel desgracia!.... Ademas ha llegado súbitamente una carta del cardenal Montalto, de quien no habiamos oido hablar hacia un año, fechada en Venecia, donde vive en el mas profundo retiro, y por ciertas palabras que ha dejado escapar mi esposo al leerla, he creido comprender que restan muy pocos dias de vida al sumo pontífice. El conde le ha respondído inmediatamente, y ha despachado al mismo tiempo con un posta á los Orsini. Asi pues, es preciso que Helena se declare hoy mismo, que consienta en desposarse con Orsini, ó de lo contrario, tiemblo al pensarlo, que se prepare à sufrir una reclusion eterna....

SUP. En la Abadía de Castro!... Oh! que consienta, que consienta, antes que entrar en esta espantosa abadia!.. Ya sabeis lo os conté en otro tiampo, bajo el sello del secreto mas profundo, cuando os suplicaba que me sacaseis de allí.

COND.ª Si, y la sola memoria de aquellos terribles misterios, me hiela de terror.

SUP. Aqui viene Helena; Dios quiera que se rinda su corazon á vuestras súplicas!.. (*sale y entra Helena.*)

ESCENA II.

LA CONDESA, HELENA.

HELE. (*con hábito de novicia*) Ah! madre mia! madre mia!

COND.ª Reanímate hija mia, y no aumentes con tu emocion la que me causa esta entrevista.

HEL. (*con regocijo.*) Ah! cuanto tiempo lo hé deseado!.. vuestras manos! vuestras manos! (*las cubre de besos.*)

COND.ª (*vivamente conmovida.*) Helena querida, cuán sensible soy á tus dulces caricias!... Pero ocúltame los encantos que tienes para enternecerme, porque yo soy muy débil y lloraria contigo, cuando he venido como sabes, á hablarte de un grave é importante asunto.

HEL. Oh madre mia! mi generosa y amante madre: al veros, al sentir vuestros brazos en torno de mi cuello... y vuestros labios en mi frente, todo lo habia olvidado; solo me ocupaba la imaginacion un pensamiento... mi madre.. la felicidad de mi madre!...

COND.ª *haciéndola sentar á su lado en un banco.*) Pues bien, si es cierto que me amas, pruébamelo, hoy; en tu mano está, Helena, óyeme... Tu padre que habia jurado no verte mas, va á venir aqui!

HEL. (*tremula.*) Mi padre!

COND.ª No has reclamado tu su presencia?

HEL. Oh! era por gozar de la vuestra, de que estaba privada tanto tiempo.

COND.ª Piensa hija mia, que de esta entrevista solemne depende tu felicidad, la mia, nuestro comun reposo... Tu padre está devorado por la cólera y es infeliz; todos los dias llora por su amado hijo, por un hijo á quien tu funesta pasion.....

HEL. (*vivamente.*) Oh! madre mia, no fue él, os lo juro.

COND.ª Asi lo creo, hija mia; porque seriamos muy culpables, tú en amarle aun, y yo en no maldecirle.

HEL. Oh! madre mia! madre mia! (*solloza en sus brazos.*)

COND.ª Helena, hija mia, porqué alimentas esas locas esperanzas!... No ignoras que ese hombre ha huido de Italia, que no puede jamas volver á ella.... esta conducta no te marca bien la tuya? El ha comprendido perfectamente que se han roto todos los lazos entre vosotros, y por eso jamas te ha escrito una carta.

HEL. Oh! es cierto! (*con desesperacion.*) Y no obstante no puede haberme olvidado, es imposible!

COND.ª Jóven desgraciado! qué esperas ya! no puedo ocultártelo mas; si hoy ve tu padre que te opones á su voluntad, está decidido á hacerte pronunciar los solemnes votos.

HEL. (*aterrorizada.*) Yo! pronunciar los votos!

COND.ª (*levantándose.*) Si, votos eternos, irrevocables!..... Helena, medítalo bien, separada de tu madre para siempre!... enterrada en un cláustro donde jamas ha penetrado persona alguna!... Y sabes cual es la muger que manda esta Abadia de Castro? la muger cuya voluntad es una ley y cuyas sentencias son por lo regular sentencias de muerte? la abuela de los Orsini!... de esos Orsini cuya alianza rehusas... es el alma y como el genio terrible de esa poderosa familia, y ella dirige á su placer, desde el fondo de su retiro, sus planes ambiciosos..... Oh! desgraciada, desdichada de ti, hija mia, si despues de una negativa, que seria un ultrage para

ella y para su familia, cayeses en las manos de su venganza!

LUID. Acaba de llegar al convento el señor conde.

COND.ª Tan pronto?

LUID. Ha preguntado por la señora superiora.

COND.ª (*trémula.*) Ah, hija mia! no vaciles. Escucha lo que habia jurado no revelar jamas y que ahora me obliga á decirte la necesidad. Ya sabes que antes de ser nombrada nuestra parienta, superiora de esta piadosa casa á influjo de nuestra familia, estaba en la Abadia de Castro?....Pues bien; alli tenia una amiga á quien amaba desde su infancia y que osó hacer frente á la abadesa soberana... Tres dias despues la sobrecogió una enfermedad estraña y á pretesto de prodigarla los cuidados necesarios fue conducida á una celda estraviada; infeliz! su enfermedad se hizo en breve mortal; nuestra parienta consiguió que se la permitiese velarla una noche, la última de su vida!.. Arrodillada cerca del lecho mortuorio, oraba anegada en llanto cuando, recobrando súbitamente la desgraciada victima un rayo de vigor y de razon, pálida, estenuada, devorada por el dolor, se volvió á ella y con una voz à que daba su agonia cierto aire profético. "Huye, la dijo, huye de las paredes de estos cláustros, porque estas paredes son mortíferas, huye de esta celda porque esta celda dá la muerte!"

HEL. Gran Dios!

COND.ª Juzga cual serà mi horror despues que sé esta horrible revelacion que me ha confiado mi parienta, al pensar que tú, mi Helena, mi hija querida!

HEL. (*haciendo un esfuerzo.*) Pues bien, madre mia..... bien, vos lo sabreis todo.

LUID. El señor conde.

HEL. Mi padre!

COND.ª Silencio! (*aparece el conde con aire sombrio y vestido de luto. Helena corre á su encuentro y dobla la rodilla.*)

ESCENA III.

EL CONDE CAMFIRREALI, HELENA, *la* CONDESA.

COND. (*severo.*) No me admira que dobleis la rodilla al verme, Helena, no me admira que no podais contemplar sin vergüenza, esta cabeza encanecida, en un año, este semblante, hundido por el dolor ..... (*con dureza.*) porque vos, Helena, habeis causado este dolor, vos me habeis cubierto con estos negros vestidos de luto.

HEL (*con timidez.*) Oh! padre mio, padre mio, perdonadme!

COND. Alzad (*se levanta.*) Antes de perdonaros necesito oiros.

HEL. (*en voz baja á su madre.*) Oh! madre mia, yo tiemblo.

COND.[a] Valor hija mia; yo estoy á tu lado.

CON. No habeis deseado verme, Helena?.... Hablad, que teneis que decirme?

HEL. Padre mio, jamas ha resonado vuestra voz tan severa á mis oidos, y estas terribles circunstancias... Oh! yo soy muy culpable, yo he sido la causa de vuestro profundo dolor y del horrible golpe...

COND. Decid, asesinato.

HEL. (*con dulces lágrimas.*) Ah! padre mio, qué quereis que haga para mitigar la pena de ésta pérdida cruel? Ya sé que no puedo ocupar en vuestro corazon el lugar de mi desgraciado hermano; que con él habeis perdido el heredero de vuestro nombre, el hijo en quien fundabais vuestras esperanzas y vuestra felicidad... pero permitidme que me persuada á que está herida no será eterna, que podrá cerrarse un dia con mis cuidados y caricias... padre mio, amado padre; llorad á vuestro hijo, pero no olvideis que os queda una hija...

CON. (*Severamente.*) Aun puedo acordarme.

HEL. Ah! gracias! gracias!

CON. Helena, aun podeis entrar en su palacio, (*Con intencion.*) que no debias haber abandonado; aun podeis ocupar vuestro lugar al lado de vuestros padres.

COND.ª Lo oyes? hija mia, tu padre te perdona... Sé buena tu tambien, hemos padecido tanto!

CON. Pero oid bajo que condicion. El nombre de los Campirreali; ese nombre que va á estinguirse en la tumba, por culpa vuestra, puede morir al menos con esplendor; Orsini...

HEL. Orsini!

CON. (*Severamente.*) Helena!

HEL. (*Con tono suplicante.*) Padre mio, el cielo me es testigo de que querria satisfacer vustros deseos, aun á costa de mi sangre; pero vos lo sabeis....

CON. (*Con mas severidad.*) Helena!

HEL. Este corazon que me pedis...

CON. Helena!

HEL. Ya no es mio.

CON. (*Con un grito de colera.*) Y qué, ¿no olvidareis...; (*Sombrio.*) No olvido yo tambien?...

HEL. (*Con desesperacion.*) Pero yo es imposible.

CON. (*Colèrico.*) Imposible!

COND.ª Oh! no es imposible si piensas en nosotros y en tu madre que te lo ruega.

HEL. (*Arrancándose de sus brazos, y con acento febril á su madre.*) Madre mia, yo no puedo obedeceros.

CON. (*Cogiéndola de la mano.*) Oh? mira bien lo que dices. Yo he jurado que Orsini será mi yerno, y si rehusas seguirnos á los altares...

HEL. (*Con voz fuerte.*) Antes de llegar al pié del ara, moriré.

CON. (*Fuera de sì.*) Entonces yo arrastraré en ellos tu cadaver.

HEL. Preparad pues mi tumba, porque hace un año...

CON. Un año...

HEL. (*Despues de haber vacilado un momento, mirando á su madre.*) Un año que no soy libre.

CON. Qué oigo!

HEL. Estoy casada.

CON. (*Sacando la espada lanza un grito terrible.*) Casada!... con el asesino?

COND.ª (*Poniéndose enmedio de los dos y lanzando un grito.*) Oh! no la mateis! (*A su hija.*) Mirad que es el único hijo que nos queda. Oh! no teneis piedad!... miradla! miradla! (*Helena pálida y desolada cae en brazos de su madre.*)

CON. No tengo piedad! decís... y aun vive!... no tengo piedad.... y no la ha aniquilado mi colera!... (*A su hija.*) Responde, cuando se ha verificado este enlace?

HEL. Aquella noche... padre mio... aquella noche terrible... en que hui....

CON. La noche del asesinato de tu hermano? ¡infame!.. pero no, tu mientes.

HEL. Ah!

CON. Ningun sacerdote, en toda Italia se hubiera atrevido!... el nombre, el nombre de ese sacerdote.

HEL. (*En voz baja.*) El padre Anselmo.

COND.ª El Padre Anselmo!

HEL. Del convento de Cavi.

CON. Del convento,.. (*Como herido de una subita idea.*) Aquí se halla el prior... Si... le he visto... al entrar... venia á asistir á la profesion de Lucia de Mondello... el te confundirá. (*Adelantándose al fondo.*) Hola! No hay nadie? (*Entra Luidgi.*) Que se avise al prior de Monte Cavi, que venga aquí al momento. (*Sale Luidgi: el conde baja al proscenio.*) Oh! si, es una fábula que has inventado ahora mismo para engañarnos á tu madre y á mí.

HEL. ¡Padre mio! os juro...

CON. (*Adelantándose á ella en ademan de amenazarla.*) No jures! tal vez sea una mentira de tu amante! una odiosa comedia que haya representado para engañarte... y entonces... Oh! desgraciada de tí.

ESCENA IV.

El PRIOR, *el* CONDE, *la* CONDESA, HELENA.

PRIOR. (*Con dignidad y calma.*) Me llamabais, señor?

CON. (*Sin poderse apenas contener.*) Sois el prior de Monte Cavi?

PRIOR. Si señor.

CON. Sabeis los nombres de todos los religiosos de vuestro convento?

PRIOR. Todos.

CON. El padre Anselmo... (*Helena espera la respuesta con ansiedad.*)

PRIOR. Ese nombre me es desconocido.

CON. (*Con regocijo, mirando á su hija.*) Ah!

HEL. Gran Dios! (*Continúa escuchando.*)

PRIOR. Hace mucho tiempo que habia un religioso qué se llamaba así... (*Helena se reanima.*) Pero ha muerto hace dos años, y ninguno de los demas hermanos ha llevado este nombre.

CON. (*Mirando à su hija.*) Estais cierto de lo qué decis?

PRIOR. Yo envio todos los años al cardenal Farnesio el padron de todas las órdenes religiosas que existen en los estados romanos, para que los presente á su santidad, y os repito que no se encuentra ese nombre en nuestras listas.

HEL. (*Con desesperacion.*) Oh! es imposible! Dios mio!

CON. Y firmarias esa declaracian?

PRIOR. Cuando gusteis, señor.

COND. Ahora mismo: mi libro de memorias, Luidgi. (*Lo trae Luidgi: el prior escribe, el conde mira á su hija.*)

HEL. (*Sollozando se apoya en el pecho de su madre.*) Oh! madre mia, madre mia, nos han vendido!

CON. (*Se acerca al prior que está escribiendo y le seña-*

la el papel.) Firmad. (*El prior firma y vuelve el libro al conde.*) Os doy las gracias. (*Alzando la voz, al prior.*) Tened la bondad de decir á la superiora que hoy tomará el velo otra novicia.

HEL. Hoy!

CON. (*Sin mirarla.*) Ya la he hablado al entrar sobre este particular, y creo que me entenderá. (*baja á la escena; el prior sale: á la condesa.*) Vos, señora, marchad á prepararlo todo para esta ceremonia. (*La condesa quiere hacer una observacion.*) Señora ¿no lo habeis oido?

COND.ª Pero Helena...

CON. Helena me obedecerá. (*La manda salir.*)

ESCENA V.

HELENA *el* CONDE.

CON. (*Volviendo á Helena, y cogiéndola del brazo, la dice á media voz.*) Ahora vas á saberlo todo... Ah! creias que olvidaria yo como tu á los muertos? Creias que cuando se cerrase la tumba, la sangre de tu hermano ya no clamaria venganza! No, no, mi venganza velaba en la sombra y espiaba al asesino; desde mi palacio seguia yo á tu Julio!.. á España, á Nápoles, à Venecia!... Por todas partes tenia los ojos fijos en él, á pesar de la distancia que mediaba entre los dos; por todas partes ponia un espia à cada paso que daba... Las cartas que te ha dirigido y que han sido interceptadas por mí, han venido á alimentar y encender mi cólera .. sobrado tiempo se ha substraido á mi venganza, y ha burlado mi odio... pero al fin acaba de poner los pies en los estados romanos.

HEL. (*Con un grito de alegria.*) Ha vuelto!

CON. Si, ha vuelto... y maldicion sobre su venida! porque ha caido en el lazo que yo le tendia... vuelve, y no solo á Italia... sino al convento del Ave Maria, para ver que te ha perdido para siempre, pa-

ra ser entregado á los esbirros que recorren ya estos lugares, de órden mia.

HEL. Cielos!

CON. (*Sacando un pergamino sellado.*) Toma, mira este papel... es su sentencia de muerte!...

HEL. Su muerte!.. Oh! padre mio, perdon, perdon.

CON. (*Tomándola las dos manos, dice con pausa y como reflexionando.*) Perdon, dices, perdon!... Escucha; aun puede vivir; si, vivirá. (*Con tono solemne.*) Lo juro por la sangre derramada de mi hijo!... pero es preciso que pierda para siempre la esperanza de ser tuya... es preciso que te encuentre unida con Orsini...

HEL. Unida con Orsini!

CON. (*Vivamente.*) O con Dios!... elige ahora mismo, en este instante.

HEL. (*Despues de vacilar un momento.*) Pues bien, que sea con Dios, padre mio y que viva Julio.

CON. (*Despues de una pausa.*) Vivirá!... lo he jurado por la sangre de mi hijo!... (*Con rabia.*) Pero me vengarán de ti, el dolor de tu amado á quien te he arrebatado para siempre.... y las penas y dolores, los eternos sufrimientos que esperan á tu vida y que has preferido á la gloria de tu padre.

HEL. (*Asiéndose á él.*) Padre mio, padre mio!

CON Dejadme.

HEL. Amado padre!

CON. (*Soltándose de ella.*) Ya no teneis nada que ver conmigo.

ESCENA VI.

HELENA, *la* CONDESA *entrando por el otro lado de la capilla*; *el* CONDE *en el lado izquierdo.*

COND.ª Y bien, hija mía, cual es tú suerte?

CON. A Castro, señora, á Castro.... ella lo ha querido.

COND.ª Oh! hija mia... la muerte!... Retráctate, aun es tiempo.

HEL. (*Llorando.*) Oh! madre mia, así me parece que no me separaré tanto de él.

ESCENA VII.

HELENA, *la* CONDESA, *el* PRIOR, *la* SUPERIORA *del convento*, *el* CONDE *con aire sombrio y meditabundo*.

Helena sube á las gradas de la capilla, dos religiosas la cubren con el velo y la corona de desposada.

SUP. (*Acercàndose à Helena.*) Desdichada joven!

HEL. (*A su madre que la sostiene llorando.*) Madre mia, si no os he de volver á ver jamas, perdonadme y apiadaos de mí.

COND.ª Si tu eres desgraciada, no serás quien mas sufrirá.

Se oyen bandear las campanas del convento; Helena sostenida por su madre se adelante á la capilla; el anciano Campirreali pasa para ir al encuentro de sus parientes, que vienen por la derecha y entra con ellos en la capilla; ábrense las rejas del fondo: el pueblo se precipita en tropel, segun costumbre, con las demostraciones del mas profundo respeto para presenciar la toma del velo y se cierran las puertas de la Iglesia. Música. En este momento parecen en el fondo dos estrangeros embozados en sus capas, examinan por un rato las verjas del convento que han quedado abiertas y se adelantan con precaucion por el jardin: Son Julio y Ranucio.

ESCENA VIII.

JULIO, RANUCIO.

JUL. Aqui es, Ranucio, sino me han engañado: aqui debemos hallarla, despues de un año de destierro y de combates.

RAN. Tu estás algo demudado! las heridas de las batallas... pero eres mas valiente, mas marcial, y las mugeres se agradan de esto.

JUL. *(Quitándose el sombrero.)* Salud, santa morada, salud, asilo de la calma y la inocencia donde voy á encontrar á mi Helena, á mi querida esposa, de cuyo lado no me hubiera separado jamás á no ser por ti, cruel amigo.

RAN. Eso no es esacto, porque á no ser por mí, Fabio, os hubieran muerto, y entonces no podriais estar mas separados... pero afortunadamente estaba yo allí... querrás creer que siento su muerte? pero francamente hablando, mas me hubiera pesado si tù, ó yo hubiéramos sucumbido.

JUL. *(Con alegría.)* Ranucio; quien hubiera dicho que habia de volver aqui cuando hace un mes que en Venecia...

RAN. Parecia que te querias meter fraile? Fraile un capitan del ejército español!... Por Lepanto! feliz idea por cierto y no me la quisiste comunicar!

JUL. Que quieres! la vida era una carga para mí. Desesperado y cediendo à la fatalidad que me perseguía, entré una tarde en el convento de los Dominicos y alli en lo interior de un sombrio confesonario oigo una voz que creí reconocer, la voz del fraile que me salvó en la posada de Sciotti y que me decia: Jóven, porqué desesperas de tu vida? Te quejas y vive tu Helena! Hijo de Branchioforte, reanímate por que el tiempo de tu destierro vá á concluir: el santo pontífice Gregorio vé próximo su fin, y à favor de los desórdenes del interegno, vuelve á los estados romanos. Ocúltate alli, mientras que tus amigos trabajan en obtener tu perdon; y espera en la oscuridad del retino la ocasion de recobrar á tu amada.

RAN. *(Mirando á todas partes.)* Te aconsejaba perfectamente... y tu has seguido este consejo al pie de la letra.

JUL. Apenas he puesto el pie en los estados romanos, cuando una mano desconocida, la misma, sin duda, que ha sembrado sus beneficios por el camino de mi vida, durante este tiempo de destierro y de guerra, me escribe que Helena es novicia en el convento del Ave Maria. (*Con regocijo.*) Y heme aqui ya en el convento del Ave María... y cerca de Helena!... Oh! cuan bella es ahora la vida y que gozo se siente de vivir!

RAN. Sobre todo no siendo fraile. (*Se oye el órgano de la capilla.*)

JUL. (*Que ha ido á la puerta de la capilla.*) Ranucio, escucha... estan en la capilla...

RAN. Asistirán á la toma del velo que nos han dicho.

JUL. Allí la ví por la primera vez; alli la volveré á ver ahora mismo.

RAN. (*Deteniéndole.*) Imprudente!... espera al menos que llegue la noche... si te reconocieran... esa sentencia que amenaza tu cabeza.

JUL. No se atreverán á ejecutarla, durante la enfermedad del pontífice Gregorio y en un pais que adora el nombre de mi padre!...

RAN. (*Con viveza.*) Pero que tiembla al nombre de los Orsini.

JUL. Si muere el santo padre mil brazos se alzarán para defenderme.

RAN. Pero sí el santo padre no muere?

JUL. Es preciso que la vea á toda costa; es necesario que ella sepa que he pisado el suelo de Albano.

RAN. Marcha, pues lo quieres, pero sé prudente.

JUL. Está tranquilo. (*Entra en la capilla: música.*)

ESCENA IX.

RANUCIO *y en breve* MONTALTO, *que viene de lo interior, por la derecha.*

RAN. Yo me quedo aquí á la retaguardia para proteger la retirada.

MONT. (*Con la mayor agitacion y con un papel en la mano.*) Gran Dios! qué ácabo de saber? Campirreali en estos sitios?

RAN. Hola! es el anciano de la muleta.

MONT. (*Volviéndose.*) Vos aqui?

RAN. Porqué no?

MONT. Como habeis entrado!

RAN. Como todo el mundo... por la puerta. (*Señala la reja.*)

MONT. (*Mirando la reja.*) Está abierta.

RAN. Porque hoy toma el velo una novicia.

MONT. Hoy toma el velo! Oh! ella és! ella és!

RAN. Quién es ella?

MONT. Helena Campirreali!

RAN. (*Dando un grito.*) Helena! toma el velo!

MONT. (*Enseñándole la carta.*) Esta carta de su padre...

RAN. Gran Dios! y el infeliz Julio!

MONT. Donde está?

RAN. Alli.

MONT. En la capilla!... Oh!... es perdido!

RAN. Perdido!... lo veremos!

MONT. Los Campirreali están alli para aprisionarle.

RAN. (*Con fuerza.*) Yo tambien estaré allí para salvarle.

(Se lanza á la iglesia: toda esta escena se debe representar con suma viveza.)

ESCENA X.

Los mismos, HELENA, EL CONDE, JULIO, *parientes y pueblo.*

MONT. Dios mio, haced que lo consiga!... Pero pensemos en ello. La muerte de Gregorio!.. si pudiese... (*Se oye ruido y rumor en la capilla.*) Gran Dios! qué tumulto! que confusion! El és! el és! la ha arrancado el velo!.. Oh! es perdido!

(*Se oye en lo interior de la capilla los gritos del pueblo que se precipita espantado.*)

RAN. (*Corriendo à ponerse ante la reja y á impedirles el paso.*) Deteneos, cobardes, deteneos!... ese que abandonais es vuestro amigo, es el defensor del pueblo, el hijo de Branchioforte!...

(*El tumulto continúa, los parientes y criados bajan en tropel las gradas de la Iglesia y rodean el lado izquierdo de la capilla, despues baja la Condesa, y últimamente Campirreali con su hija en los brazos.*

UNA VOZ. (*En lo interior.*) Deteneos, deteneos, es ya esposa de Dios.

CON. Ha pronunciado ya sus votos!..:

JUL. (*Pálido con los cabellos en desórden, con la espada en la una mano y con el velo de Helena en la otra, grita con voz de trueno de lo alto de las gradas de la capilla.*)

Sus votos!... yo los he quebrantado!

LOS PARIENTES Y EL PUEBLO. Oh!... que impiedad.

JUL. Eran nulos.

TODOS. Oh!

JUL. (*Con fuerza.*) No, era imposible!... (*movimiento general.*) Helena Campirreali, yo os ruego que digais aqui, en presencia de todos si es ciérto que en la noche del 25 de julio, unió un sacerdote nuestras manos y nuestros destinos en la capilla espiatoría?

CON. (*Adelantándose hácia las gradas de la capilla.*) Mentira, vil impostor, mentira! Míra, atrévete á negar á este testimonio sagrado! (*Le dá el libro firmado por el Prior.*)

HEL. (*Llorando.*) O Julio, Julio, fuimos engañados!

JUL. (*Despues de haber leido y arrojando el libro del Conde que alza del suelo un criado, pasa vivamente cerca de Helena, lo que obliga al Conde á adelantarse al primer bastidor de la izquierda, donde es detenido por los parientes y por Montalto. Los esbirros ocupan las gradas de la capilla.*)

Y qué me importa á mí de la traicion de los hombres? No estamos unidos para el cielo? Qué me importa que un fraile no exista? habrás dejado de recibir por eso, Helena, mis juramentos y yo los tuyos? No, no, tu eres mia como yo lo soy tuyo, y ningun poder de la tierra nos podrá separar!... Di, Helena! no temas decir que eres esposa mia en lo interior de tu corazon!

HEL. (*Cayendo de rodillas ante él.*)

Oh! perdon, perdon! Si supieses cuanto he padecido!

JUL. O! si, ya lo adivino, cuanto te habrán martirizado para conducirte ahí. No es verdad que te han atormentado mucho?

(*Con dulzura á la Condesa, que durante esta escena le suplica con ansiedad.*)

Vos, no, señora, vos no...

(*Mirando á los Campirreali y clavando en tierra le espada entre ellos y él.*)

Pero aun no han acabado con mi vida, si tu me amas.

(*Movimiento de indignacion de los parientes.*)

CON. Qué oigo?

JUL. Helena, no mires á tu padre!... te hallas delante de mí. ¿Me amas aun?

CON. Insolente!

HEL. (*Arrojándose ánte él.*) Oh! padre mio! vos habeis jurado que viviria.

JUL. Helena: Me amas aun?

HEL.. Dios mio, Dios mio, perdonadme.

JUL. (*Apurándolo.*) Me amas, Helena?

HEL. (*Con esplosion.*) Sí, sí .... te amo... pero huye, huye de su cólera.

(*Ruborizándose de la declaracion que acaba de hacer, oculta su vergüenza en el seno de su madre.*)

JUL. Ahora, ya puedo partir.

CON. (*Fuera de sí y soltándose de los brazos de los que le detiene.*)

Ah! su insolencia me ha librado de mis juramentos.

(*Hace un movimiento hacia Julio.*)

MONT. (*Que durante esta escena ha intentado inutilmente calmar al Conde, se arroja entre él y Julio.*)

Deteneos!... (*En voz baja.*) Gregorio ha muerto, y comienza el interregno.

RAN. (*Acercándose á ellos dice al oido á Montalto.*)

Y vos no serias tal vez de los mas fuertes?

JUL. (*Aprovechándose de este momento de incertidumbre para ganar las verjas.*)

Helena, ellos te han arrojado en un claustro pero yo sabré arrancarte de él.

(*Sale con Ranucio, con arrogancia.*)

FIN DEL ACTO TERCERO

ACTO CUARTO.

PRIMER CUADRO.

l teatro representa un cuerpo de guardia de Bravi, jun-
á la abadia de Castro, con la que comunica en el fondo,
or una gran puerta reforzada con vigas y barras de
ierro. A la derecha, al tercer bastidor, puerta de otros
uerpos de guardia. En el mismo lado, segundo bastidor,
entana que dá al esterior. A la izquierda un catre de ca-
ino, y encima de él una percha que coje todo lo largo
e la pared, en la que estan colgadas las capas y arca-
buces de los Bravi.

ESCENA PRIMERA.

GO, MARIO, BRAVI, RANUCIO *en el lecho de campaña.*

l levantarse el telon aparecen los Bravi, reunidos en torno de una mesa, jugando á los dados. Ranucio duerme en la cama, envuelto en su capa.

ar. Te gusta mucho jugar á los dados, Ugo?
o. No es cosa, pero qué hemos de hacer?... la provi-

sion de líquido se ha agotado; y no podemos renovarla hasta la noche.

MAR. Hasta que Sciotti el posadero pase por debajo de esa ventana!

UGO. Yo he visto algunas guarniciones de castillos fastidiosas; pero jamas tanto como esta.

MAR. Entonces; ¿porque nos has hecho abandonar el servicio de nuestro señor, el conde de Orsini?

UGO. Ah! por qué... porque me lo mandó él mismo; porque durante el interregno, cada uno quiere desquitarse de los agravios que ha recibido... (*con misterio.*) y la abadesa de Castro, tiene muchos desquites que hacer... sobre todo, desde que ese diable de Branchioforte ha amenazado robar á su amada era necesario estar muy alerta; pero lléveme el diablo si me vuelven á enganchar para prestar mis servicios y regimentar hombres para una abadia

MAR. Con otras abadesas aun tal cual; pero con esta de Castro.

UGO. Y para coronar la fiesta, sois todos alegres y casquivanos como santos de piedra sin nariz. (*se dirige á la cama.*) Hola, Ranucio, cómo estás?

RAN. (*sin moverse dice con voz doliente.*) Muy malo!

UGO. Pobre amigo, que quejon eres!.. no fue eso lo que me prometiste cuando hace quince dias, viniste á pedirme que te alistara con nosotros al servicio de la abadesa. Yo estaba tan gozoso de volverte á ver despues de doce años de separacion.... un alegre camarada.... Ah! como se ha cambiado todo! (*volviéndose á los otros.*) Buena hoja, pero enmohecida... (*á Ranucio.*) Vamos, dinos algo, veterano.

RAN. (*id.*) Estoy muy malo.!

UGO. (*á los otros.*) Yo creo qne se halla en tan mal estado por no tomar el aire. (*se adelanta hácia el proscenio, y todos los Bravi se levantan y le rodean.*)

MAR. Y ese pobre Grisso que está ahi dentro (*señala la puerta de la derecha.*) y que parece que quiere cerrar los ojos!

UGO. Escucha: un mes hace que estamos aqui, en est

convento fortificado, almenado como una ciudadela, y cuya posicion en la cima de una montaña, lo hace inespugnable; en este cuerpo de guardia, para penetrar en el cual, es preciso pasar por otros cuerpos de guardia.... en estos torreones que ni estan por la parte de afuera, ni forman la parte interior... acuartelados en el segundo piso, porque la prudencia ha hecho cerrar las ventanas y las puertas de la calle y del piso primero! te parece si es agradable la vida? si se puede vivir?

N BRAVI. Bah! la abadesa hace bien y puede contar con nosotros.

AR. Mientras pague bien.

IO. Silencio, un gefe.

ESCENA II.

Los mismos, el gefe de BRAVI.

FE La órden del dia, camaradas. (*todos los bravi se colocan militarmente para escucharle.*) Hola! qué tiene aquel que se queda en la cama?

N. (*condoliente.*) Muy malo!

FE. "De órden de la muy alta y poderosa señora la »abadesa de Castro, los centinelas ocuparán los »mismos lugares que los dias precedentes, y redo»blarán la vigilancia. Oid lo que la abadesa sobe»rana hace saber á los valientes alistados en su ser»vicio: entre los hombres encargados de velar por »la defensa de la Abadia, se oculta un traidor!!!

BRAVI. (*admirados.*) Quién es? quien!

E. (*leyendo.*) "El mas antiguo servidor de esta casa; »un hombre en cuya fidelidad mas se confiaba; »el único á quien se permitió penetrar en lo in»terior de la abadia, y que fue encargado de las »comunicaciones con lo esterior, no ha temido »mantener una correspondencia secreta entre una »religiosa y el audaz Branchioforte.... (*movimiento.*) »Esta intriga criminal ha sido descubierta; se ha »interceptado una de las cartas, y el traidor que

»servia de agente será castigado con la pena qu
»merece, si sana de la enfermedad con que Dios l
»ha herido."

LOS BRAVI. (*admirados.*) Es Grisso! Grisso! (*el gefe sale.*

ESCENA III.

Los mismos, menos el GEFE.

MAR. (*riéndose*) Has oido!... De parte de la muy alta
poderosa señora la abadesa de Castro... lindo ge
neral por cierto.

UGO. No te rias; jamás has tenido otro general tan se
vero y que inspire tanto temor á los que manda..
Es verdad que es una muger; pero una muger so
berana... y Grisso no ha andado desacertado en po
nerse enfermo.

UN BRAVI. Pero es bonita esa abadesa?

UGO. Jamas se deja ver.

UN BRAVI. Entonces, será fea.

MAR. Qué edad podrá tener ahora?

UGO. Unos ciento diez años, por lo menos.

LOS BRAVI (*riéndose.*) Muy bien.

UGO. Los ancianos del pais no se acuerdan de habe
visto nombrar abadesa..... invisible para todos,
mas parece sino para anunciar una desgracia.

MAR. Entonces será como los cometas... (*Bajando
voz con misterio.*) Yo creo que suceden aqui co
muy estraordinarias... Ya sabeis que no soy m
doso... pero la noche última.... he tenido muy
rato de centinela.

UGO. Es verdad, porque al relevarte estabas amar
como la cera.

MAR. Todo el tiempo que he estado de centinela, he c
sollozos y quegidos que parecian salir debajo
tierra....

UGO. (*riéndose.*) Bah!... sería alguna monja que ha
faltado á la consigna, y que habrá sido encer
en la sala correccional.

MAR. Pero al menos las religiosas deberán conocer á su capitana.

UGO. Lo mismo que nosotros!

UN BRAVI. Pues como comunica sus órdenes?

UGO. Todas las mañanas despues del coro, entra la directora á leerlas, como quien dice, la órden del dia, (*con intencion.*) que por cierto es algunas veces muy suave. La tornera que está alli, en aquella reja, detras de esa puerta (*señalando la puerta del fondo, con aire presuntuoso*) y que me estima mucho, me ha contado que la semana ùltima, se leyó una órden que decia: "Cualquiera religiosa de Castro que forme el pensamiento de substraerse á sus votos, morirá á los tres dias"

MAR. Orden lacónica, pero seca!... Famosa disciplina!

UGO. Y alli no hay que replicar: todo el mundo está sumiso (*riéndose*) Oid lo que ha sucedido con ese cardenal que no tiene un soplo de vida; se hallaba en la abadia, cuando, de la noche á la mañana, han sido muradas puertas y ventanas... y desde entonces solo goza de una libertad, limitada al interior de la abadia; así, cuando vienen todos los dias á hacer su visita al pobre Grisso, que se está muriendo, es un gusto ver como ensancha las narices, para respirar el aire esterior que entra por esa ventana (*señala la ventana de la izquierda*) única por donde se puede estender la vista mas allá de las paredes de la abadia.

MAR. Y porqué tiene la abadesa aqui encerrado á ese buen señor?

UGO En primer lugar á causa de su salud; pues parece que le prueba mal el aire libre; y en segundo lugar porque dicen que el viejo de la muleta, como le llama Ranucio.

RAN. (*sin moverse.*) Ay! ay! (*todos los Brávi se vuelven.*)

UGO. (*à Ranucio.*) Qué es eso! qué eso! nadie te dice nada (*volviendo á los Brabi, con misterio.*) Parece que ese cardenal queria asistir al conclave que va á nombrar al Santo Padre; pero el conde Orsini, nuestro poderoso señor, no quiere y no ha hecho mas

que pronunciar algunas palabras al oido de la señora abadesa su parienta, para que monseñor se haya visto enjaulado hasta nueva orden. (*Todos los Bravi se rien, cuando se oye el sonido de un tambor, en lo interior del cuerpo de guardia.*)

LOS BRAVI. (*se levantan.*) La llamada! la llamada!

RAN. Yo no puedo!

UGO. (*acercándose al lecho.*) Pobre Ranucio! Mañana enterraremos á Grisso, y á este dentro de ocho dias: (*salen.*)

ESCENA IV.

RANUCIO, *solo, mirando si los Bravi se han alejado, y levantàndose con rapidez.*

Enterrado! aun no, amigos... y con la ayuda de Dios, sabré probaros que no se entierra tan facilmente á los soldados del invencible don Juân de Austria. Qué he escuchado' Grisso á sido sorprendido!... la correspondencia descubierta...... Alerta, Ranucio, alerta! Helena debe hallarse en peligro. Redoblemos el ánimo.. esa piedra, que ha quince dias intento arrancar, debe ceder muy pronto á mis esfuerzos, y abrirnos paso... Aprovechemos estos instantes que estoy solo, para arrojar fuera de aqui los escombros y priedras que he arrancado, y vaciar mi saco. (*va à la ventana y tira la tierra que contiene el saco de piel.*) Segun las noticias que he podido conseguir, este camino debe conducirme á la abadia. Una vez en ella, podré llegar hasta donde se halla Helena... pero y cómo la libertaré despues?... Qué habrá adelantado Julio... si pudiera enterarle! (*se abre la puerta.*) Abren la puerta!.. pronto, á representar mi papel. (*Estiende sobre la piedra una capa que la oculta y se envuelve él en la suya.*)

ESCENA V.

LA TORNERA, *con llaves en la mano,* MONTALTO, RANUCIO.

TORN. Monseñor, antes de ir á dar los útimos consuelos al pobre Grisso podreis decir algunas palabras á este otro enfermo? Ah! está muy malo... jamás quiere tomar la tisana.

RAN. (*aparte.*) La tisana de la señora abadesa..... el infeliz Grisso la ha gustado y... ya me sospechaba yo!..

TORN. Y algunas veces dice tales palabras....

MONT. (*Chanceándose.*) Vamos, vamos, querida hermana, cuando una persona quiere ser defendida, debe disimular alguna cosa á sus defensores... Id á prevenir á Grisso de mi visita; voy al instante. (*se va la tornera por la derecha.*)

ESCENA VI.

MONTALTO, RANUCIO.

Montalto mira á su alrededor, y viendo que Ranucio no se menea y que permanece siempre acostado, se dirige rápidamente à la ventana.

RAN. (*levanta la cabeza para mirarle.*) Toma, toma, y qué agil está el cojillo. Desde que no le he visto sus piernas han sufrido una reforma total?

MONT. (*cerca de la ventana.*) Oh! el aire del campo, el aire libre me da en el rostro!... De aqui diviso á Roma.... descubro el Vaticano, donde sin duda, en este momento se agitan los destinos del mundo, y yo no sé nada! (*dando una palmada en la ventana*) y yo soy prisionero!... prisionero de los Orsini!... y he caido en el lazo en el momento decisivo!... y se han de destruir tantas agradables ilusiones.... tantos y tan grandiosos proyectos!... Oh quien me libertará!... quién me dará alas y libertad?

RAN. (*Observándole.*) Como gesticula! no, pues ahora no tiene gota.

MONT. Cada dia que se pasa, irreparable para mí, trae un peligro mas para Helena!

RAN. (*Escuchando.*) Ha nombrado à Helena!

MONT. (*Con impaciencia y mirando á la parte esterior.*) Sciotti! Sciotti no viene!... Solo he podido verle una vez.... Si habrá dado mi billete á Julio?... Si tendrá confianza Julio en el nombre con que lo he firmado?... (*Mirando al campo.*) Si habrán comenzado á trabajar!... tal vez, desesperando de vencer tantos obstáculos, habrá renunciado á su proyecto.... Oh! si vendrá!... si vendrá!

RAN. Pero qué diablos tiene? (*Hace ruido al bajar de la cama.*)

MONT. (*Viendo á Ranucio que se queja, frotándose las piernas.*) Ranucio aquí!... Julio vendrá! (*Se adelanta á él, tosiendo con aire burlesco.*) Eh! eh!... yo os creia mas malo, mi veterano!...

RAN. (*Con malicia, y en el mismo tono.*) Yo os creia Monseñor, menos agil. (*Movimiento de Montalto.*)

MONT. (*Secamente.*) No creia que estabais aquí...

RAN. (*Con tono burlesco.*) Con qué vos tambien os hallais en esta abadia?

MONT. (*De mal humor.*) Eh!... eh!... no siempre se hace lo que se quiere....

RAN. (*Remedándole.*) Eh!... eh!... cada uno procura hacer lo que puede!... (*Se miran ambos con desconfianza y se vuelven bruscamente la espalda. Ranucio se dirige hácia la puerta, Montalto hácia la ventana.*)

RAN. Si pudiera adquirir por él noticias de Helena?...

MONT. Si pudiera averiguar por medio de este hombre lo que pasa en el conclave?

RAN. (*A la puerta.*) Maldita puerta... no hay remedio!..

MONT. (*A la ventana.*) Treinta pies de elevacion! (*Mira à la parte esterior.*) No hay remedio!... (*Se vuelven los dos á un mismo tiempo, se sorprenden mútuamente, el uno cerca de la ventana, el otro

cerca de la puerta, y quedan un momento mirandose con embarazo.)

RAN. (*Vivamente.*) Quereis salir?

MONT. (*id.*) Quereis entrar!

RAN. El conclave?... eh!...

MONT. Helena! no es cierto?

RAN. La habeis visto?

MONT. Se ha reunido yá? (*Pausa.*)

RAN. (*Desanimado.*) Ah! si seguimos así, jamás adelantaremos nada.

MONT. Qué quereis?... Todas nuestras respuestas son preguntas. (*Segunda pausa.*)

RAN. (*Acercándose á él.*) Si me dijeseis una palabra, Monseñor, yo podria deciros, tal vez, dos.

MONT. (*Despues de reflexionar.*) Pues bien, decidme y os diré.

RAN. Bravo! (*Se adelantan al proscenio.*) Cuanto hace que la habeis visto?

MONT. Tres dias? (*Vivamente.*) Cuanto hace qué habeis dejado á Roma?

RAN. Quince dias. (*id.*) Qué hacia Helena?

MONT. Al pasar por mi lado me dijo: no me abandoneis. (*Vivamente*) De quién se habla en Roma?

RAN. (*Recordando.*) De un Orsini!.. un Colonna. (*Vivamente.*) Pero se halla amenazada?...

MONT. No he podido hablarla. (*Vivamente.*) Pero no se hablaba de un tercer partido?

RAN. Ah! yo no he podido entrar en el conclave. (*Vivamente.*) Pero ella es libre aun, ¿no es cierto... es aun libre?

MONT. Si, pero mañana puede dejar de serlo. (*Vivamente.*) Y la eleccion? y la eleccion?...

RAN. Creo que mañana quedará decidida!...

MONT. (*Aparte alejándose.*) Es necesario salir de aquí esta noche!

RAN. (*id.*) Es preciso entrar esta noche misma. (*Se vuelve á echar en la cama, al ver que entran los Bravi, Ugo y Mario.*)

ESCENA VII.

La TORNERA *en el fondo*, MARIO, MONTALTO, UGO *y dos* BRAVI.

Entrân los Bravi y se colocan en fila descubriéndose la cabeza para dejar pasar á Montalto.

UGO. Monseñor, no nos olvideis... en vuestras oraciones.

MONT. (*Dándoles dinero y tosiendo.*) Hijos mios, no olvideis en las vuestras la salud de un anciano que padece mucho. (*Entra con la tornera por la puerta de la derecha; Ugo, en tanto, enseña furtivamente á Mario el dinero que le ha dado el cardenal.*)

UGO. (*Regocijado y descubriéndose.*) San Genaro mi patron ya que nos envias dinero, enviadnos tambien medios de gastarlo.

UNA VOZ. (*de fuera.*) Agua fresca!... agua fresca!...

MARIO. Pardiez! Sciotti no debe tardar?

UGO. (*En voz baja riéndose.*) No ois al viejo truhan!... grita agua fresca.

MAR. (*Corriendo á la ventana.*) El és!... pregunta si puede subir como de costumbre. (*Los dos Bravi van á tomar la cesta.*)

UGO. (*Deteniéndoles.*) No... no... es muy pronto; va á pasar otra vez por aquí el cardenal, y si lo ve él ó la tornera!... Ya sabeis que esta abadesa no se chancea!...

MARIO. (*A la ventana haciendo señas.*) Espera un instante... ahora mismo.

UGO. (*Mirando á la puerta de la derecha.*) No importa que prepareis la cuerda y la cesta, para pescar á nuestro buen proveedor.

MARIO. (*Tomando la cesta y la cuerda, que deben estar ocultas cerca de la ventana.*) Aquí está la cuerda.... la cesta... dónde está el gancho de hierro?

UN BRAVI. Aquí, aquí! (*Hacen los preparativos indicados.*)

UGO. (*A la puerta de la derecha.*) Silencio: el cardenal!...

ESCENA VIII.

MARIO *teniendola esta fuera de la ventana, y ocultándola con su sombrero; primer* BRAVI, *la* TORNERA, MONTALTO, UGO, RANUCIO.

MONT. (*A los Bravi, que se han colocado de modo que ocultan sus instrumentos.*) Buena noticia, amigos mios, Grisso está mejor... (*Mirando à Ranucio que levanta la cabeza.*) y espero que mañana habrá un cambio feliz...

RAN. Qué querrá decir el viejo de tres pies? (*Se oye el sonido de una campana fúnebre en lo interior de la abadia*) Silencio.

MONT. (*A la tornera.*) Qué anuncia esa campaña?

LA TORNERA. (*Santiguàndose.*) Anuncia que acaba de morir una hermana. (*Todos los Bravi se santiguan: el cardenal se estremece.*)

MONT. (*Aparte.*) Una hermana acaba de morir?.. Oh! volvamos á entrar... entremos!... es necesario que vea yo á Helena! es preciso, aun cuando tuviere que penetrar hasta la mansion de esa abadesa invisible. (*Sale por el fondo con la tornerá; los Bravi le acompañan con respeto: es de noehe.*)

ESCENA IX.

RANUCIO, MARIO, UGO, *dos* BRAVI; *despues* JULIO, *con los vestidos de* SCIOTTI.

UGO. (*Con un grito de alegria.*) Ah!... ya marchó!... ahora es nuestra la noche, subamos al vendedor de ambrosía.

LOS BRAVI. (*Los Bravi descienden con prisa la cesta, que debe ser muy pequeña, con la cuerda en cuyo estremo hay un gancho de hierro: tiran para subirle, y Ugo recoge la cuerda conforme la van subiendo.*) Tenemos dinero.... ya vienen los vinos y licores, pardiez que vamos á pasar alegre la vida hasta ma-

ñana. (*En este momento han subido la cesta y salta Julio al cuerpo de Guardia.*)

MAR. Cómo? no es Sciotti!

JUL. (*Fingiéndo.*) No señores, no... el anciano Sciotti casa hoy á su hija; pero es demasiado honrado para dejarnos á secas,

RAN. (*Apartè.*) Oh! oh! oido atento.

UGO. De cuando acá tiene Sciotti una hija?

JUL. Hace diez y ocho años.

UGO. Jamas nos habia hablado de ella.

JUL. Porque es muy bonita.

MAR. Vaya el viejo socarron!

UGO. Bien, beberemos á su salud.

TODOS LOS BRAVI. Muy bien dicho! muy bien!

UGO. Vamos y caerá todo tu tonel?

JUL. (*Con intencion.*) Oh! sois muy capaces de eso. (*Aparte buscando á Ranucio.*) Donde estará!

UGO. Y Ranucio será de la fiesta? (*Se acerca al lecho.*) Hola! Ranucio!

JUL. (*Aparte, vivamente.*) Está allí?

UGO. (*Cerca del lecho, con los demas.*) Levántate, cuerpo de Cristo! ven á beber con nosotros, así te curarás.

RAN. (*Sentàndose en la cama.*) Bien, pues que la tornera se queja porque no bebo, será preciso obedecer.

UGO. Esperad un instante; tomemos nuestras precauciones... la noche ha llegado... tú, trae luces, y tú vasos y botellas. (*A otro.*) Tú vé á llamar á los compañeros... yo voy á ver si el capitan duerme bien. (*A Julio.*) Espéranos; no tardaremos. (*Salen: queda abierta la puerta.*)

JUL. (*Con negligencia.*) Oh! si, como gusteis, como gusteis (*Apenas han salido los Bravi, cuando Julio y Ranucio se abrazan afectuosamente. Toda la escena siguiente se debe ejecutar con suma rapidez y en voz baja, sin que Julio se separe un momento de la puerta de los Bravi.*)

ESCENA X.

RANUCIO, JULIO.

RAN. Al fin ya estás aquí! el peligro aprieta... Helena ..

JUL. La robaré.

RAN. Pero esta noche?...

JUL. Sí, esta noche. Me ha escrito, y me espera.

RAN. Donde?

JUL. En la capilla.

RAN. Cómo penetrar en élla?

JUL. Quince dias hace que estamos trabajando bajo tierra.

RAN. En qué lugar?

JUL. En el que indica este billete.

RAN. Quién lo ha escrito?

JUL. (*Dándoselo.*) Lée.

RAN. (*Leyendo aprisa á la luz de la lámpara.*) "Podria abrirse paso á la abadia minando en direccion á la capilla, por el antiguo camino romano: no obstante las dificultades que esto ofrece, se conseguirá, con la paciencia. Firmado, el padre Anselmo. (*A Julio.*) Pero no decian que habia muerto?

JUL. Es falso! existe y yo confio en su nombre.

RAN. Y esas dificultades?

JUL. Son terribles.

RAN. Y nuestros amigos?

JUL. Esta noche tal vez conseguirán llegar....

RAN. Como tal vez!

JUL. Oh! es preciso que yo les ausilie!

RAN. (*Acercándose al lecho.*) Yo tengo otro medio...

JUL. (*Adelantándose.*) Cuál? habla. (*Ruido á la derecha.*)

RAN. (*Vivamente y haciéndole seña de que se aleje.*) Los Bravi! Silencio!

JUL. (*id.*) Hazles beber; traigo el licor preparado.

ESCENA XI.

Los mismos, UGO, BRAVI.

Los Bravi entran con vasos y luces que ponen en la mesa, y con botellas que dan á Julio, quien se halla sentado enmedio del teatro. Toda esta escena debe ser muy alegre y muy animada.

UGO. Todo vá perfectamente... y el capitan ronca que estremece la abadia. (*Viendo á Ranucio de pié en la cama.*) Ah! ah! sea en hora buena! Mirad á Ranucio en pié. (*Todos los Bravi, se dirigen á la cama y separan á Rànucio de Julio.*)

RAN. (*Encima de la cama y con alegria.*) Si, yo quiero ser el que dirija la funcion, porque esta noche es preciso rebentar ó salir de aquí.

UGO. (*Rièndose*) No seremos nosotros los que te lo impidamos. (*Le conduce á la mesa.*)

RAN. (*Con disimulo.*) Asi lo creo. (*Aparte.*) Cómo le diria.

JUL. Qué medio habrá encontrado?...

RAN. (*Sentado.*) Dadme las botellas, yo las vaciaré; (*Lo hàce*) y que el fuego de San Antonio abrase el vientre y las costillas del primero que ponga gestos al vaso. (*Se coloca en la mesa muy cerca de la ventana frente à Ugo; y de manera que deje ver á Julio, à quien dos Bravi, entregan las botellas que van vaciando.*) Primero á nuestra salud!...

LOS BRAVI. (*Rièndose.*) Si, á la nuestra, á la nuestra (*Beben.*)

RAN. Segundo brindis...

LOS BRAVI. Ah! vamos á ver... á ver...

RAN. A la salud de mis camaradas!

UGO. Pero es lo mismo que el primer brindis!

RAN. No, porque es otro vaso. (*Todos los Bravi se rien.*) Tercer brindis!

LOS BRAVI. (*Vivàmente.*) Por quien?

RAN. Por mi!

LOS BRAVI. Ah! si, es verdad, por él!

UGO. (*Levantándose.*) Por Ranucio que esta ya bueno. (*Todos beben menos Ranucio que vacia su vaso por la ventana.*)

RAN. (*Aparte.*) Qué idea!... Si pudiese... provemos (*En voz alta.*) Os he oido decir algunas veces cuando me hallaba medio dormido, que jamas alma viviente habia penetrado en la abadia.

UGO. Es cierto!

RAN. Pues sabed que mi padre penetró en ella.

UGO. (*Incrédulo.*) Tu padre!

RAN. Y en una ocasion nada propicia.

TODOS. Cuéntanos como fué eso, cuéntanoslo.

JUL. Qué irà á decir?

RAN. (*Dando una palmada en la mesa.*) Atencion á lo que voy á decir y bebamos. (*Beben.*) Por supuesto que se trataba de unos amorios y de un padre muy terco.

TODOS. Como todos.

RAN. El padre habia metido à su hija en este convento, para que permaneciese célibe; pero la joven no tenia aficion á ese estado...

MAR. (*Algo bebido.*) Por supuesto.

RAN. (*Mirando á Julio.*) El amante era muy atrevido, y dijo entre si: es preciso sacarla de su jaula... Con este objeto fué á ver á mi padre, que era íntimo amigo suyo... mis dos valientes compañeros, penetran en un edificio esterior, como si dijeramos en este... Atendedme.

UGO Y bebamos al mismo tiempo: me interesa la historia de ese mozo. (*Los Bravi se duermen.*)

RAN. En el sitio donde se hallaban habia una puerta que conducia á la abadia; (*Julio vá à la puerta y la examina.*) pero una puerta reforzada por lo interior con tablones, maderos y barras de hierro, una puerta á prueba de bomba; ademas, detras de esta, habia otra al fin de la galeria y otra y otra!

UGO. Luego por aqui era imposible entrar.

RAN. Eso mismo dijo mi padre; á la derecha habia otra puerta.

MAR. Ah! veamos. (*Julio ha ido á la puerta designada.*)

RAN. Pero habia alli una hilera de cuerpos de guardia... (*Julio da una patada con impaciencia.*) Oidme un momento.. quedaba aun la pared de aquel lado... (*Los Bravi se vuelven, Julio se vuelve á colocar en su banquillo.*) la cual no tenia puerta ni ventana alguna, y separaba las habitaciones esteriores de los jardines de la abadia... (*Los demas Bravi duermen tendidos en el suelo. Ugo y Mario resisten aun.*) Aqui es donde se ha de dar, dijo mi padre. (*Julio se sube á la cama.*)

UGO. Ah! bah! en la pared!

RAN. En la pared!... y lo hizo como lo habia dicho; de dia cubria la piedra con su capa, (*En este momento Julio levanta la capa y descubre regocijado la piedra.*) y por la noche valiéndose de su daga... (*Julio saca la daga de un Bravi que ha ido á echarse á la cama, y trabaja con ardor*) trabajaba por arrancarla.

MAR. (*Durmiéndose.*) Vaya una industria! (*Julio hace varios esfuerzos por levantar la piedra.*)

RAN. (*Que sigue todos sus movimientos con ansiedad.*) Al fin, despues de quince dias de pena y perseverancia, trabajó tanto... que haciendo cuanta fuerza pudo con su espalda... cedió la piedra... y cayó. (*En este momento la piedra que empujaba Julio, cae á la parte esterior y descubre un gran boqueron; al ruido, se vuelven los Bravi, Julio deja caer la capa que oculta la tronera y presenta el tonel de vino á los Bravi que le miran.*)

JUL. (*Sentado en la cama y riéndose.*) No hagais caso es... es el tonel que se me habia caido.

RAN. (*Llamándoles la atencion.*) Pero escuchadme y bebamos... (*Beben y Julio no sabe ya que hacer, pero Ranucio le hace señas.*) Entonces valiéndose de unas cuerdas...

JUL. De cuerdas!...

RAN. Si, de unas cuerdas que habia alli mismo.. casualmente... (*Julio recoge las cuerdas con que le han

subido.) cerca de treinta pies de cuerdas las que los dos amigos ataron en la pared perfectamente.

UGO. Como?

RAN. *(Con la mayor ansiedad)* Como!.. á fé mia no me acuerdo... *(Entretanto Julio mira á su alrededor, despues toma un arcabuz al cual ata la cuerda con un nudo corredizo lo cruza enla tronera. Ranucio se alegra. Despues Julio entra por el boqueron, los pies primero, se deja deslizar y desaparece. Toda la representacion de esta escena para ser completa depende, principalmente de la pantomima de Julio, quien debe desaparecer á la última palabra de Ranucio. Todos los Bravi duermen, escepto Ugo que aun resiste.)*

UGO. Y bien... y despues?

RAN. *(Se levanta y va á asegurarse de si duermen todos los Bravi.)* Despues... cuando ya no habia mas cuerda saltó.

UGO. *(Casi dormido.)* Saltó!... pero, oye, no has dicho que las cuerdas tenian treinta pies?

RAN. Si, treinta pies.

UGO. Pues entonces tu padre es un hablador y jamas vino aqui.

RAN. *(Volviendose.)* Por qué?

UGO. *(Durmiéndose.)* Me refieres cuentos de niños y me duermo... Con que salto, eh?

RAN. *(Inquieto moviéndole con fuerza.)* Y porqué, por qué no podia saltar?

UGO. *(Esforzándose.)* Porque esa pared tiene ochenta pies de elevacion. *(Cae en la mesa: música.)*

RAN. *(Arrojando un grito de terror.)* Gran Dios! *(Los Bravi levantan un poco la cabeza y vuelven á dejarla caer; Ranucio corre á la tronera y se coloca de modo que se vea la palidez y agitacion de su semblante.)* Julio, no sueltes las cuerdas, ó eres muerto!

JUL. *(Desde afuera.)* Mi daga que se me ha caido me ha hecho conocer el peligro... hay un abismo bajo mis pies.

RAN. (*Muy alegre.*) Sube !.. (*Momento de atencion.*)

(*Desata vivamente su cinto, que deberá ser doble, corre á Ugo, le desata el suyo que debe ser doble tambien y los une.*)

JUL. Mis fuerzas se acaban... Ranucio!

RAN. (*Atando los dos ceñidores.*) Dios mio, Dios mio, dadme fuerza y valor!

JUL. (*Con voz apagada.*) Ranucio.. no puedo mas.

RAN. (*Corre á la tronera y hace deslizar los ceñidores: á lo largo de la cuerda, por medio de un nudo corredizo.*)

Ten, coge esos cintos.

JUL. Bien.

RAN. Los tienes ya!

JUL. Sí.

RAN. Sostente con una mano, y con la otra engancha el nudo corredizo al gancho de hierro...

JUL Sí... y ahora con el auxilio de Dios!

Silencio, interrumpido por el ruido de una caida; Ranucio cae de rodillas haciendo la señal de la cruz; despues levantándose con resolucion.

RAN. Yo tambien, yo tambien le seguiré! vivo ó muerto estaré á su lado.

(*Se arroja por la tronera; toda esta escena se debe decir con calor, pero sin gritos, y con cierta especie de misterio, por causa de los Bravi.*)

FIN DEL PRIMER CUADRO.

SEGUNDO CUADRO.

El teatro representa la Abadia de Castro: en el fondo á la derecha, gran puerta por donde se descubre al abrirse el interior de la abadía. Al lado de esta puerta hay una capilla ardente velada con cortinages negros. A la derecha, primer bastidor, se vé el nicho de un santo que hace frente al público; á la izquierda, otra puerta mas pequeña. A entrambos lados ventanas, por entre cuyos cristales de colores penetra la luz.

ESCENA PRIMERA.

LA DIRECTORA *de la Abadia, una* RELIGIOSA.

Al levantarse el telon, se oyen los graves sonidos del órgano, que toca un concierto fúnebre. La directora está cerca del proscenio; llega una religiosa por la puerta del fondo.

RELIG. ¿Me habeis mandado llamar, hermana directora?

DIREC. En nombre de la soberana abadesa.. (*La religiosa cae precipitadamente de sus rodillas y escucha en la actitud mas humilde.*) esta noche, á las dos, llevareis á la hermana que está sola en esa capilla, á las bóvedas subterráneas de la abadia, al lado

de las hermanas cuya larga agonía estais encargada de dilatar... Id, y Dios os libre de la cólera de la abadesa soberana. (*la religiosa sale por la puerta pequeña.*)

ESCENA II.

MONTALTO, *la* DIRECTORA.

MONT. (*muy agitado.*) Dónde está la abadesa de Castro, señora? quiero verla!

DIREC. Es imposible, señor.

MONT. (*insistiendo.*) Quiero verla, repito. Aunque hace ocho años que he olvidado que soy príncipe de la iglesia, aunque hace un mes que estoy prisionero en esta abadia y no me quejo, aun puedo acordarme de quien soy, y la abadesa debe oirlo de mis lábios.

DIREC. Monseñor no ignora que nadie puede ver á nuestra abadesa soberana, y qué yo sola aqui la remplazo. Para qué quereis verla?

MONT. Para quejarme de vos!

DIREC. ¿De mi?

MONT. De vos, que bajo diversos pretestos, no me dejais ver á Helena Campirreali; á Helena por quien he soportado el injusto cautiverio que se me impone.. Helena no tiene mas apoyo que yo; su padre no existe. Segun vuestros odiosos estatutos su madre no puede penetrar á verla; yo solo le resto y no le faltaré! Mandad, señora, que me conduzcan á donde está!

DIREC. Ya es demasiado tarde.

MONT. Demasiado tarde!

DIREC. No habeis oido tocar á muerto?

MONT. Ha muerto! (*vivamente.*) Me engañais?

DIREC. Monseñor!..

MONT. Me engañais, repito! Mirad lo que decis señora, no me obligueis á hablar mas alto de lo que quisiera; no me obliqueis á desgarrar el velo que cubre esta

misteriosa abadia. Helena Campirreali! conducidme á donde esté, muerta ó viva; quiero verla al instante.

DIREC. Vais á ser satisfecho.

La directora conduce á Montalto hácia la capilla, cuyas cortinas se descorren y dejan ver á Helena espuesta, segun el uso de Italia, descubierto el semblante, en un lecho de respeto, y rodeada de religiosas que oran de rodillas.

MONT. (*con un grito de dolor.*) Helena! Helena! (*se cubre el rostro con las manos; la directora se arrodilla cerca de las monjas.*) Triste flor, batida de tantas borrascas, antes de inclinar tu cabeza! O Orsini! Orsini! reconozco vuestro odio y vuestra venganza, bajo la máscara del fanatismo... ¿Qué diré á su madre, á su madre que me la ha confiado? (*Herido de una idea súbita.*) Y Julio, y Julio que guiado por mis consejos, vá á llegar mañana.... hoy tal vez!... Oh! corramos! aun es tiempo. (*vivamente.*) Ese hombre que he visto entre los Bravi; le volveré á ver: tal vez encuentre medio para avisarle... Oh! que no venga! que no venga! no sea yo la causa de su muerte, y de una muerte bien inútil ahora!... Arruínense todos mis proyectos, si es preciso, pero sálvese Julio.

Sale apresurado por la puerta pequeña. No bien ha salido, se levanta la directora y cesa de oirse el órgano.

DIREC. Monjas de Castro, pronunciemos en silencio las últimas oraciones, antes de abandonar esta capilla y á la hermana que no debemos ver mas.

ESCENA III.

JULIO *en el fondo, la* DIRECTORA *y las religiosas.*

JUL. (*entrando con precaucion por la puerta del fondo con los vestidos en desorden.*) Aqui es... (*con energía.*) Mis miembros estan estropeados!.. ensangrentadas mis manos!... mi vida, mi vida hubiera dado por llegar á este sitio!.. (*vuelve á oirse el órgano.*

hasta que dice Julio.) Aqui solo. Gran Dios! cuanta gente en esta capilla (*se oculta detras de la estátua del santo.*) Que será!... una ceremonia fúnebre!... á estas horas! y Helena, si podrá venir!.... sí, porque ya se retiran...

Una monja toma un apagador y apaga las luces, despues salen las monjas por la puerta pequeña, seguidas de la directora. El fondo de la abadía y el túmulo solo son iluminados por los rayos de la luna, cuyos azulados resplandores penetran por entre las vidrieras de la capilla, y por una lámpara que hay colgada. El efecto de esta decoracion debe ser muy pintoresco.

Aqui solo!.... con la muerte!... Mi corazon se oprime y se estremece, á pesar mio!... Pero ya ha pasado la hora y Helena no viene, que puede detenerla?. Oh! corramos un velo á ese cadáver para que no la hiera esa imagen funesta... (*dà algunos pasos hácia el túmulo*) Dios mio.. me ha parecido... Oh! que venga Helena!.. que venga pronto! Este terror es una ilusion, quiero convencerme de mi locura!... quiero... (*se acerca al túmulo y retrocede lanzando un grito de horror.*) Ah!... (*vuelve otra vez y se escapan de su pecho gritos y sollozos; despues contempla el rostro de Helena y la llama.*) Helena! Helena! (*cayendo de rodillas anegado en llanto.*) Muerta! Dios mio, muerta!... Helena, yo te llamaba y estabas aqui!... muerta!.... Cuando venia á arrancarte à tus verdugos!... cuando todo lo habia arrostrado... (*levantándose y recorriendo el teatro.*) O rábia! ahora si que he sido vencido!.. nada ya! nada puedo hacer por ella; porque ya està en poder de la muerte!... (*con desesperacion.*) Oh! Dios mio! Dios mio! (*cae abrumado de dolor cerca del tùmulo. Música.*)

ESCENA IV.

RANUCIO, HELENA, JULIO.

RAN. (*entrando por la puerta principal, que cierra en pos de sí.*) Esta es la capilla... (*llamando.*) Julio... debia venir aqui... (*Julio solloza.*) Ah! ahi está! Julio, respóndeme!

JUL. (*alzando la cabeza.*) ¿Quién me llama?

RAN. (*dirigiéndose hacia él.*) Yo, Ranucio!... (*muy vivo y en voz baja.*) Allí nos aguardan los compañeros, no lo dudes: acabo de oir los golpes que anuncian su trabajo... y saldrán al jardin cerca de esta capilla... (*Julio solloza.*) Pero qué tienes? (*Tomándole la mano.*) Estais dispuestos? Y Helena?

JUL. (*con un grito terrible.*) Helenà!

RAN. Ha venido?

JUL. (*cogiéndole y llevàndole al lado izquierdo de la tumba.*) Mírala.

RAN. (*Santiguándose.*) Muerta!

JUL. Sí, muerta! Ah! Ranucio! Ranucio! (*cae de rodillas cerca de Helena.*)

RAN. Julio! Apártate de ese horrible espectáculo; huyamos!

JUL. Huye tú: yo me quedo.

RAN. Quedarte á morir!

JUL. Sí, á morir con ella!.... porque la misma muerte no podrá separarnos. (*diciendo esto, la coje la mano con fuerza; pero se detiene admirado y se levanta con terror.*) Ranucio!

RAN. ?Qué tienes?

JUL. (*de pie en la primera grada.*) Me aprieta la mano con la suya!... Ranucio, ella me retiene aqui....

RAN. (*retrocediendo con cierta especie de terror supersticioso, hasta el medio del teatro.*) ¿La mano de una muerta?

JUL. (*delirando de alegría.*) Dios mio! me llama consi-

go á la tumba, ó haceis vos un milagro en premio de mi amor?

RAN. (*de rodillas enfrente del público.*) O Dios mio! Es verdad que no os he rogado muchas veces... pero jamas persona alguna os habrá amado tanto como yo, si volveis esa infeliz jóven á mi hijo.

Durante esta súplica de Ranucio, Julio se inclina hácia Helena; y pone la mano en el corazon de Helena que aun no ha hecho movimiento alguno.

JUL. (*gritando con esplosion.*) Está viva! Ranucio, está viva!

RAN. (*levantándose y mirando al cielo, con reconocimiento.*) Ah! cuan poderoso sois, Dios mio! y cuán bueno para un pobre soldado! (*corre á Helena.*) Si, amigo mio, sí, esta viva!

JUL. Ya abre los ojos!... (*con amor*) Helena!... Helena mia! mírame..:. que tu primer mirada sea para mi?

RAN. (*ayudando á Helena á levantarse.*) Sí, mirala cual se levanta.

HEL. (*volviendo en sí.*) Cuán grande es todo lo que me rodea! Esta no es mi celda.....

JUL. (*con dulzura.*) Helena! Helena!

HEL. Ah! esta voz... (*baja los ojos hácia Julio y le reconoce.*) Ah! Julio!.. Julio mio!.. (*cae en sus brazos.*)

JUL. (*de rodillas y colgados los brazos á su cuello*) Sí, yo soy, Helena, yo soy!

HEL. (*coordinando sus ideas, pero aun con cierta especie de somnanbulismo.*) Oh! ya me acuerdo; ese papel en que me habias escrito: "A la hora convenida, vendré" me lo han sorprendido, me lo han arrancado!... he sido encerrada... y yo suspiraba al pensar que vendrias y que no podrias verme!......: Despues me han dado una bebida, un frio glacial se ha apoderado de mis venas.... Entonces me ha parecido que una mano de plomo aplanaba mi cabeza, y... me he dormido.

JUL. Oh! infames! infames!

HEL. (*viendo la tumba en que ha estado echada, lanza un grito de horror, y se arroja en los brazos de Julio, que la arrastra hácia el proscenio, pálido de terror.*)

Una tumba!... O Julio, sálvame!... sálvame.....

JUL. Sí, yo te salvaré, angel mio, porque ahora tú eres mia.....

RAN. Huyamos! huyamos! (*se dirige á la puerta principal.*) Por aqui he entrado yo... sí... (*la conmueve.*) Pero está cerrada!..... (*se ve el resplandor de varias antorchas por detras de las vidrieras de la capilla.*)

RAN. Este movimiento! esas luces! Oh! se ha dado la alarma!

JUL. (*á Helena.*) Hay otra salida?....

HEL. Allí... allí.. (*le enseña la puerta pequeña.*)

JUL. Está cerrada tambien!

HEL. Cerrada... Oh! somos perdidos!..... (*se oyen bajo tierra sordos y prolongados golpes.*)

RAN. (*que ha escuchado un momento por el nicho del santo.*) No!... estamos libres!... porque es aqui! ois?.. son nuestros amigos que trabajan en este lado..... y ya no saldrán á los jardines, sino aqui.. escuchad.

JUL. Sí... ya los oigo!

RAN. (*acercando la boca á la pared.*) Animo, amigos, daos prisa, la muerte nos amenaza.

UNA VOZ *subterránea.* Apartaos! la pared está minada, y va á desplomarse hácia ese lado... (*se alejan con horror: el lienzo de la muralla minada cae estrepitosamente detras de la estátua. Varios paisanos con traje de trabajadores armados de picos, azadas, y antorchas se lanzan en la abadia y corren á donde está Julio*) Venid, venid amigos mios.

En el mismo instante penetran por la puerta principal los Bravi con la directora, las religiosas y Montalto; que se apoderan de la salida que acaba de abrirse.

MONT. Helena!... viva!...

UGO. (*con una pistola en la mano*) Rinde las armas, Branchioforte y deja á esa muger!

JUL. (*arrancando un hacha á un paisano.*) Quién se atreverá arrebatármela?

Avanza por el fondo de la capilla una figura gigantesca cubierta con un velo negro.

LA ABADESA DE CASTRO. Temerarios! (*las monjas, los pai-*

sanos y los Bravi, caen de rodillas esclamando.) La abadesa! la abadesa!...

La abadesa, agarrando á Helena que se ha prosternado á sus pies y haciéndola pasar á su lado derecho, dice á Julio.

Ven á arrancársela à la abadesa de Castro!

JUL. *(precipitándose.)* Nada me arredra.

Ugo dispara un pistoletazo; le hiere en el brazo: Julio lanza un grito y cae en los brazos de Ranucio.

MONT. *(mostrando la tronera que acaba de abrirse.)* Yo la salvaré..., en Roma, en el conclave.

FIN DEL SEGUNDO CUADRO:

ACTO QUINTO.

El teatro representa una sala magnifica que da al Vaticano.

ESCENA PRIMERA.

UGO, MARIO.

MARIO. (*En ademan de acechar á alguno, en el fondo del teatro*) ¿Ugo?

UGO. (*Apoyado en el respaldo de una silla y mirando á la derecha.*) Mario!

MARIO. Le has visto?

UGO. A quién?

MARIO. Al que esperamos... á ese diablo de Branchioforte:

UGO. No

MARIO. Qué haces ahí?

UGO. Esperar.

MARIO. Qué?

UGO. El juicio de la monja de Castro.

MARIO. Cuando se vá á pronunciar?

UGO. Hoy. (*Señala el primer bastidor de la derecha.*) En esa sala próxima al Vaticano, donde se halla reunido el tribunal.

MARIO. (*Acercándose á mirar por la puerta.*) Ah! cuanta gente?

UGO. Yo lo creo, para ver condenar á una religiosa.

MARIO. Pero como ha consentido la Abadesa soberana en entregar á la culpable?

UGO. Ha tenido que ceder; la ha reclamado la Inquisicion.

MARIO. Entonces, que ha ganado en escaparse de las uñas de la abadesa?

UGO. Por de pronto ha ganado tiempo.... Y ademas en los calabozos de la Abadia su madre nada podia hacer por ella, al paso que aquí con sus doblones de España....

MARIO. Pero dicen que esa señora no se mueve.

UGO. Nada! una soberbia muger que pienderia fuego á Roma por su hija! (*Señalándole la sala de la derecha.*) Allí está, allí se afana é intriga y no cesa un instante de correr, ya á una parte, ya á otra, pero por mas que haga, la monja será condenada.

MARIO. Eso crees?

UGO. Asi lo quiere el conde Orsini, nuestro señor.

MARIO. (*Friamente.*) Entonces es asunto concluido.

UGO. Está furioso por la negativa que hizo á su hijo, (*Bajando la voz y llevando á Mario al medio de la escena*) y por las voces que corren de que su partido pierde en el conclave, hace dos dias.

MAR. Voces de los Campirreali.

UGO. Sí... es la madre que no cesa de intrigar por cuantos medios están á su alcance,

MAR. Pero esa muger es un diablo?

UGO. (*En voz baja.*) Y el conde se venga en la hija.

MARIO. Y en su amante?

UGO. Oh! en cuanto á este yo creia darle ya pasaporte: pero tiene el cuerpo muy sútil... ha logrado escaparse y ya no le volveremos á agarrar.

MARIO. Puede que si...

UGO. Cómo?

MARIO. (*En voz baja.*) Ahora mismo me parece haberle visto rondando por aquí.... (*Mira á todos lados*) y si sigues mis consejos, haremos muy bien en pre-

parar nuestros puñales... porque repito que vendrá aqui para libertar á la religiosa.

UGO. (*Friamente.*) Como venga, cierro los ojos.

MARIO. Yo no te creia tan tierno de corazon que llegases á vender á nuestro amo por una joven linda!

UGO. Ella!... que me importa.

MARIO. Entonces; qué interés.

UGO. (*En voz baja.*) Es por el pobre Ranucio.

MARIO. (*Con alegria.*) Ranucio!... si ha sido cogido tambien?

UGO. Pardiez! Se ha sacrificado por librar á Branchioforte, y á no ser por mí, los camaradas le hubieran acuchillado.

MARIO. Y hubieran hecho bien.

UGO. Porqué?

MARIO. Porque sí... el se nos introdujo furtivamente en la Abadia.

UGO. (*Riéndose.*) Pero es lícito en buena guerra.

MARIO. Fue vergonzoso!

UGO. (*Encogiéndose de hombros.*) Déjame tranquilo ¿está bien hecho hacer fuego á los amigos?... no hemos visto otros muchos qué hacen lo mismo?... oye: unos doce años hará que nos hallábamos en el Milanesado cuatro mil *condotieri*, y fuimos á ofrecer nuestros servicios al duque; Visconti solo queria dos mil, los otros dos mil fueron á alistárse bajo las banderas del duque de Florencia, su enemigo.... Pues bien! esto no nos impidió ganar perfectamente la vida. Nos batimos durante todo el dia, con todo rigor, disputando el terreno palmo à palmo... nos rechazamos, avanzamos, y retrocedimos... y asi hasta ponerse el sol.

MARIO. Terrible batalla?... (*Vivamente.*) Y cuantos muertos hubo?

UGO. Uno!.. fué un caballero que se sofocó en la refriega.

MARIO. Silencio... alguien vienen... ocultémonos. (*Cogiendo á Ugo.*) Ven pues.... ven...

UGO. (*Mirando à la sala del tribunal.*) No obstante, hubiera deseado saber si Ranucio....

MARIO. Es el cardenal Montalto que sube por la escalera principal de Palacio.

UGO. *(En el fondo con Mario.)* Este si que es un santo varon! que modesto!... el si que trata de intrigar! no se dirá que ha comprado los votos... encerrado con nosotros en la abadia todo el tiempo que ha durado el conclave!... Si ha pensado alguna vez en trono pontificio, ha sido para rogar á Dios, que le cerrase su camino! *(Vanse con precaucion y sin ser vistos por el cardenal.)*

ESCENA II.

MONTALTO *solo, poseido de la mas viva agitacion.*

Nada.... aun no se nada!... desde esta mañana... estoy esperando noticias y... nada sé... oh! mi corazon late violentamente... la sangre hierve en mis venas... ¿si me habrá olvidado el abad Guerra? *(Reflexionando.)* Ya era tiempo de llegar... los Orsini obtenian la mayoria... pero gracias á la actividad de la condesa ha cambiado la suerte. *(Se oyen gritos en la plàza. Montalto se dirige á la ventana que hay en el segundo bastidor de la izquierda y adonde se sube por dos gradas.)* El pueblo permanece aun en la plaza... esperando con tanta impaciencia como yo el resultado del nuevo escrutinio.... *(Aparece en el fondo un hombre, como si buscase á alguno. Señalándo Montalto á la derecha.)* El tribunal del Santo Oficio vá á pronunciar muy pronto la sentencia de Helena, y solo un milagro puede salvarla!... *(Con explosion.)* Secundadme, Dios mio! vos sabeis que yo solo anhelo la ruina del mal y la gloria de mi patria. *(Viendo al desconocido y miràndole con desconfianza.)* Quien será este hombre?

ESCENA III.

MONTALTO, *un* DESCONOCIDO *embozado en su capa y cubierta la cabeza con un gran sombrero.*

DESC. (*Viendo á Montalto se adelanta con misterio, le presenta un billete y le dice en voz baja.*) Dios y paciencia!

MONT. (*Vivamente con regocijo.*) El santo y seña del abad Guerra!... (*toma la esquela y lee.*) "Nada se »ha decido aun; dos votos que se obstinan en per»manecer á favor de los Orsini, impiden que haya »mayoria y que se finalice el conclave!..." (*Representando Aparte.*) Oh! ellos triunfarán!... (*Lee.*) "Voy á intentar dividirlos, pero tengo poca es»peranza de lograrlo. En todo caso, si triunfan los »Orsini, un cañonazo disparado en el castillo de »San Agustin, segun costumbre, os lo avisará... pero »si triunfamos nosotros, en lugar de uno, veinte ca»ñonazos anunciarán nuestra victoria"... (*Con la mayor agitacion.*) Dios mio, qué haré?... (*El desconocido permanece inmovil; se oye repentinamente un prolongado grito de dolor en la sala de la derecha*) Qué grito es ese?... es la voz de la condesa!... gran Dios!... habrán pronunciado la sentencia?

ESCENA IV.

MONTALTO, *el* DESCONOCIDO, *la* CONDESA.

COND.ª (*En lo interior.*) Mi hija!... hija mia!... (*Entra pálida, delirante y viendo à Montalto, dice.*) Oh! Monseñor; volvedme á mi hija, ha sido condenada!... condenada!... (*Movimiento y agitacion del desconocido, que ha quedado inmovil, cerca de la ventana.*)

MONT. Consolaos, señora, consolaos.

COND.ª Va á perecer!... y vos sois quien la habeis con-

ducido á la muerte?... y sois vos el que la ha denunciado al tribunal del santo oficio!...

MONT. Era el único medio que habia de librarla de la venganza de la abadesa de Castro!

COND.ª Pero vos la habeis entregado á jueces mas implacables.

MONT. Aun no se ha perdido todo, señora, aun no se ha perdido todo, hasta la ejecucion de la sentencia tenemos tres dias, y en este término el conclave...

COND.ª (*Con vehemencia.*) Y que me importan el conclave y todas vuestras intrigas?... yo solo quiero mi hija... mi amada hija.... vos me habeis prometido volvérmela y fiada en estas promesas, he hecho cuanto habeis querido: poned en juego á vuestra familia, me habeis dicho, intrigad, suplicad, amenazad, y la salvamos!... Intrigas, suplicas y amenazas, nada he dejado por emplear; no me ha arredrado el romper con los Orsini que la persiguen hoy con su venganza; os he dado mi crédito, os he dado mis tesoros!... y os hubiera dado mi misma sangre, si me la hubieseis pedido, porque deciais que todo era para mi hija... porque me habiais prometido volvérmela... y lo jurasteis por Dios vivo.

MONT. (*Durante este discurso, ha reflexionado como un hombre que combina un plan.*) Ah! si pudierais oirme!... si quisierais secundarme aun...

COND.ª Oh! hablad, hablad....

MONT. (*Cogiéndola del brazo.*) Solo puede salvar á vuestra hija el nombramiento del Santo Padre; pero esta eleccion depende de dos votos!... dos votos que se obstinan en permanecer adictos á los Orsini... dos votos que vos podeis quitarles... Medicis y Alejandrini, ambos unidos á vuestra familia.

COND.ª Y que es necesario hacer?

MONT. (*Reflexionando.*) Ah! es necesario mucho oro, mucho oro...

COND.ª (*Con exaltacion.*) Lo tendreis, Monseñor, lo tendreis; mi fortuna entera para salvar á mi hija!

MONT. (*Siempre meditando, sin mirar á la Condesa.*) Pero

esto no basta.... Seria preciso, porque el tiempo urge, seria preciso apremiar tambien .. (*Colérico.*) Esos cardenales que no quieren concluir.... seria necesario hallar un medio de hacer terminar el conclave. (*Animándose.*) El pueblo sufre con esta lentitud, murmura contra el interregno.... y seria preciso que un hombre de toda confianza.... (*El desconocido escucha con atencion.*) inteligente, animoso, que se mezclase entre las masas, que supiese atraérselas, y sublevarlas.... y arrastrar el movimiento popular de que necesitamos.

DESC. (*Acercándose resueltamente.*) Ese hombre seré yo.

MONT. Tú!

COND.ª (*Conmovida.*) Y quién es ese hombre á quien vamos á confiar la suerte de mi hija?

DESC. (*No atreviéndose à descubrirse.*) Este hombre, señora, es un hombre cuyo interés en la partida que vamos á jugar es tan grande como el vuestro.

MONT. Esa voz!

DESC. Porque si vos quereis salvar á vuestra hija, (*despues de haber mirado á todos lados.*) yo quiero salvar á mi esposa. (*Se descubre.*)

COND.ª Julio!

MONT. (*Con un movimiento marcado de alegria, aparte*) Ah!

JUL. Habeis creido que al huir queria proteger mi vida? .. no; cuando me he valido del cariño de Ranucio ha sido por salvar á entrambos... yo he querido conservar á Helena un brazo para el dia del peligro, un apoyo que la sostuviese cuando todo el mundo la faltára.

COND.ª Ah! bendito seais, valiente jóven!

JUL. (*Bajando la voz*) He reunido á los paisanos... á los Transteverinos; esta noche han entrado en Roma por diferentes puertas; todos me son adictos; todos están armados; todos han jurado perecer ó salvar á Helena y á Ranucio.

MONT. (*Llevándolos hácia el proscenio.*) Oh! ahora si que debemos esperarlo todo, señora!... (*Muy vivo.*) Julio, corred á reunir á vuestros amigos en la

plaza; que pidan à gritos el fin del conclave. Vos señora volad al lado del abad Guerra, podeis fiaros de él.

COND.ª (*Con alegria.*) Sí, monseñor.

MONT. Entregadle vuestros tesoros, vuestros valores, todo el dinero en fin de que podais disponer... el lo empleará bien.

COND.ª Bien, monseñor...

MONT. Me habeis entendido?

COND.ª Es preciso vencer á los Orsini en el conclave.

JUL. Es necesario armar á nuestros amigos.

COND.ª Para salvar á mi hija.

JUL. Para librar á Helena.

COND.ª A Dios, monseñor... á Dios Julio; (*Con efusion.*) à Dios, hijo mio!

JUL. (*Arrojándose en sus brazos.*) Madre mia, madre mia, vuestra hija será libre, ó yo habré dejado de existir!

Salen ambos, Julio por la izquierda y HELENA *por la derecha.*

ESCENA V.

MONTALTO, *solo.*

Y si triunfaran ellos! ah! entonces el anciano sabrá declararlo todo, y renunciará á sus planes de ambicion, mas bien que permitir que perezca una jóven. (*Con altivez.*) Pero antes apelemos á este medio supremo, es necesario intentar la victoria: siempre hay tiempo para morir.

Vuelve á tomar sus ademanes de anciano. Durante todo este acto el actor debe inclinarse cuanto pueda.

ESCENA VI.

MONTALTO, *el* GOBERNADOR *de Roma.*

GOB. Monseñor, de parte del santo oficio.

MONT. (*Con calma.*) Que hay, señor gobernador?

GOB. El acusado Ranucio; pide hablar á Monseñor...

MONT. (*Muy conmovido.*) A mí?

GOB. A vos mismo.

MONT. Y por qué?

GOB. Lo ignoramos.

MONT. (*Despues de una pausa.*) Que venga. (*Sale el Gobernador.*) Qué me querrá?

(*Entra Ranucio pálido y quebrantado andando con dificultad y sostenido por dos esbirros que le conducen hasta un sofá.*)

Qué horrible palidez!... será que ya el temor de la muerte!

RAN. (*Apoyándose en el respaldo del sofá; al gefe de los esbirros.*)

Ya sabeis que podeis estar seguros de que no me fugaré: y asi dejadme solo un momento con Monseñor.

El gefe de los esbirros se retira al fondo con los demas y se pasea por la galeria: debe dejarse ver de vez en cuando.

ESCENA VII.

MONTALTO, RANUCIO, *los esbirros, en el fondo de la galería.*

RAN. (*Apoyado en el respaldo del sofá, aparte.*) Ya estamos solos los dos.

MONT. (*friamente.*) Hablad, ¿que queréis?

RAN. (*Con pausa.*) Monseñor me reconoce?

MONT. Sois Ranucio.

RAN. Monseñor sabe que he sido condenado?

MONT. Acaban de decirmelo.

RAN. A una muerte algo complicada... pero esto no es del caso. Monseñor sabe tambien que acaba de descubrirse otro personage complicado en el ataque del convento?

MONT. (*Admirado.*) Cómo!

RAN. Por un billete que tuve la imprudencia de conservar en mi poder.

MONT. (*friamente.*) Y ese billete?

RAN. Está firmado por el padre Anselmo.

MONT. (*Despues de un ligero movimiento.*) Y quién es el padre Anselmo?

RAN. (*Examinàndole.*) He aqui lo que se quisiera saber y lo que no se sabe. (*Ligero movimiento de Montalto.*) Pero yo lo sé.

MOLT. Vos!

RAN. Y vos confesareis, monseñor, que por rescatar una vida á la cual siempre se tiene alguna aficion (*Apoyándose en esta palabra.*) se siente una fuerte tentacion de entregarle, (*En voz baja.*) sobre todo cuando se le tiene tan próximo.

MONT. (*Despues de un pausa.*) Esplicaos.

RAN. Aun no os parece bastante claro lo que digo?

MONT. Sospechais acaso?

RAN. (*resueltamente.*) Que sois vos, Monseñor.

MONT. (*Sonriéndose sin mostrar la mas ligera emocion.*) Yo! hé aquí una idea que solo á vos os ha ocurrido.

RAN. (*Vivamente.*) Eso consiste en que nadie tenia tanto interés en encontrarla como yo! La primera vez que oí el nombre del padre Anselmo, fué de vuestra boca; cuando se presentó para unir á Julio y á Helena solo vos podiais saber qué estaban reunidos los dos amantes: esos socorros prodigados en nuestros viages, durante nuestro destierro; esos avisos misteriosos y anónimos, el último de los cuales lo recibimos á nuestra llegada á Italia, eran lazos que se nos tendian; todo esto viene de la misma mano. En fin ese billete que me han encontrado, lo arrojasteis vos tambien por la ventana del cuerpo de guardia de los Bravi. (*Negativas de Montalto.*) Vos sois; porque vos queríais salir de la Abadia. (*Montalto tose y se encorva mas.*) Oh! vos vais á decirme que el padre Anselmo era recto y buen mozo, y que vos os hallais encorvado por la edad y los achaques; que su voz era firme y la vuestra débil y temblona... todo esto es verdad, como lo es que hay aquí un

misterio que no puedó adivinar y (*observando á Montalto que permanece impasible*) que la Inquisicion lo aclarará mejor que yo... Finalmente; sois una alma condenada de los Campirreali, sois un ángel celestial, disfrazado... en figura de hombre? queréis perdernos ó queréis salvarnos? yo no soy tan perspicaz que pueda distinguir entre estos estremos (*Con fuerza.*) pero lo que yo sé, lo que siento y de que estoy enteramente convencido, es que vos sois el padre Anselmo, y con la cabeza bajo el hacha del verdugo y con la mano en el Cristo, juraria... (*Silencio.*)

MONT. (*Que durante este párrafo ha permanecido impasible, volviéndose hácia él con sangre fria.*) Y si por ese juramento lo perdieseis todo?

RAN. Entonces, Monseñor; suspendo el juicio; pero es necesario que sepa yo porqué he de callar. Parece que teneis un grande interés en que no se desgarre el velo que os encubre?

MONT. (*Acercándose á él y despues de haber mirado á su alrededor.*) Oh! si, un interés poderoso, sagrado! una santa venganza que sigo hace catorce años! pero antes de todo, hay que salvar dos inocentes y yo no puedo hacerlo, Ranucio, sino bajo una condicion; y es que se me guardará el secreto por el término de dos dias.

RAN. (*Con viveza.*) Y quienes son esos inocentes?

MONT. (*Id.*) Julio y Helena.

RAN. (*Id.*) Y necesitais dos dias?

MONT. (*Id.*) Dos dias.

RAN. (*Con fuego.*) Queréis salvarles?

MONT. (*Id.*) Lo juro y vas á ver si puedo violar mi juramento. (*Con fuego.*) Ese Peretti, tu hermano de armas, á cuyo hijo amas tanto, porque amabas á su padre: ese Peretti en fin, vilmente asesinado por los Orsini...

RAN. Qué?

MONT. Ese Peretti era mi hermano!

RAN. (*Levantándose.*) Vuestro hermano! (*Vuelve á caer en la silla contemplando con silenciosa alegria*

á Montalto, que le hace señas para que calle.) Oh! ahora ya os creo!... ahora que os entiendo ya no necesito de otra seguridad en el mundo... vos los salvaréis. *(A los guardias.)* Ya podeis llevarme.

MONT. A donde?

RAN. *(Que se ha levantado, vuelve á caer en la silla, separando su capa que deja ver sus piernas cubiertas de lienzos ènsangrentados.)* A la tortura!

MONT. A la tortura, gran Dios!

RAN. *(Sonriéndose y bajando la voz.)* Quieren saber quien es el padre Anselmo.

MONT. Ah! no ireis... antes lo revelaré todo.

RAN. *(Deteniéndole..)* Y quién salvará á Julio y á Helena? *(Rumor en la plaza.)* Qué tumulto es ese? *(Montalto vá á la ventana.)*

GRITOS. *(En lo esterior.)* Ya no mas interregno, el fin del conclave?

MONT. *(Mirando por la ventana.)* Es Julio, Julio à la cabeza del pueblo!

RAN. Julio! Oh! ya sabia yo que no nos abandonaria!

ESCENA VIII.

RANUCIO *sentado,* LA CONDESA, MONTALTO.

COND. *(Fuera de sì y con la desesperacion de una madre.)* Oh! monseñor, monseñor, socorredla! *(Llorando.)* Ya he cumplido mi promesa, y vos me habeis engañado indignamente!... Oh! ved á mi hija! la conducen al suplicio.... Oh monseñor piedad, piedad por mi hija. *(Cae casi desmayada á los pies de Montalto.)*

MONT. Levantaos, señora, levantaos.)

ESCENA IX.

EL GOBERDADOR, *sale el primero, despues* HELENA *en trage de rea y sostenida por un franciscano, enmedio de los esbirros*, MONTALTO, LA CONDESA.

MONT. (*Dirigiéndose al gobernador.*) Señor gobernador de Roma, qué significa esto?... porquè se adelanta la ejecucion de la sentencia?

GOB. Monseñor, el pueblo acaba de sublevarse... (*se oyen gritos del pueblo que se aumentan cada vez mas.*) Los ois?

MONT. (*Aparte.*) Gran Dios! y he sido yo!..

GOB. Amenaza al conclave... amenaza robar á los culpables de Castro!... y el santo oficio ha resuelto adelantar la ejecucion...

MONT. (*insistiendo.*) Pero esta medida?...

GOB. Es necesaria para evitar mayores escesos; la salud del estado es antes que todo!

Se oyen gritos mas furiosos. El pueblo armado con palos y hachas penetra en tropel en el teatro con Julio á la cabeza. Se distingue entre el pueblo á los transteverinos, armados de puñales.

JUL. (*animándoles.*) Seguidme, amigos mios, seguidme, arranquémosla á sus verdugos!... arranquémosla à los Orsini!

TODOS. (*con gritos de rábia*) Mueran los Orsini.... mueran!!

GOBERN. (*sacando su espada.*) Guardias, cumplid con vuestro deber! (*Los guardias apuntan al pueblo con sus arcabuces. Señores aliados de los Orsini, sacan las espadas... Va á empeñarse la pelea.*)

MONT. Deteneos!.... tengo que revelar un secreto!

Todo el mundo se adelanta con curiosidad para oir lo que va á decir Montalto. Se oye un cañonazo. Silencio.

GOB. Ya está elegido el Papa. (*movimiento de gozo general.*)

MONT. (*aparte, con la mayor ansiedad.*) Ah! mi destino se cumplió.... apenas puedo respirar!

Segundo cañonazo, siguen oyéndose hasta el fin del drama. Todo el mundo manifiesta su admiracion.

GOB. (*admirado á los demas caballeros.*) Qué quiere decir este segundo cañonazo?

MONT. (*enderezándose en toda su estatura, y con voz fuerte y vibradora.*) Quiere decir que ya no es necesario fingir mas. (*arrojando la muleta.*) que ya puedo arrojar la máscara con que he tenido que disfrazarme por tanto tiempo! quiere decir!... (*á los caballeros que retroceden admirados.*) que de hoy en mas tiene Roma un soberano que sabrá destruir todas las guaridas del crímen, todos los asilos de los Bravi y de los asesinos! (*con intencion.*) ora se llamen palacio Orsini, ó abadia de Castro!... (*con solemnidàd y grandeza.*) que sabrá volver á la justicia y á la relegion toda su dignidad... (*con efusion á Julio que está á su izquierda*) y quiere decir, en fin; hijo de Peretti, que tu eres el hijo de mi hermano!

JUL. Yo!

TODOS. Su hermano!

MONT. (*á Helena que está aun en medio de los guardias.*) Qué vos, Helena Campirreali, que ambos sois libres. (*alzando la voz y dirigiéndose al pueblo.*) Porque ambos estan puros de todo crímen, y vuestros votos, Helena, eran nulos! (*movimiento.*) Yo lo sé, yo, que os uni al pie del altar. (*Helena y Julio se prosternan. A Julio, levantándole.*) Venid á mis brazos, á mis brazos!

RAN. (*asombrado de la súbita metamorfosis de Montalto.*) He aqui un milagro del padre Anselmo (*enjugando una làgrima.*) Mi pobre Peretti... tú que contemplas esto desde alli arriba que gozoso debes estar?

MONT. (*tomando á Helena de la mano y entregándola á su madre.*) Yo os habia prometido volvérosla.

HEL. Madre mia! (*se arroja en los brazos de su madre que la cubre de besos; despues se vuelve hàcia Julio.*) Julio!... Julio mio!

JUL. ¡Helena!

MONT. Y tú bravo soldado de Lepanto; que puedo hacer por tí?... que quieres que te dé? (*silencio.*)

RAN. Vuestra muleta, padre Anselmo.... Porque ahora la necesito mas que vos.

GOB. (*despues de haber escuchado á un oficial que entra y le habla en voz baja, se adelanta con respeto.*) ¿Qué nombre tomará su santidad?

MONT. (*con voz sonora.*) Sixto Quinto!...

Al decir esta palabra mugeres, niños y ancianos caen de rodillas; el gobernador, la condesa, Julio, Helena, y los guardias se inclinan con respeto; los transteverinos subidos á las gradas elevan sus sombreros adornados con cintas, prorrumpiendo en prolongados y gozosos gritos de VIVA! VIVA!

FIN.